

**CEFERINO SUÁREZ DE LOS ÁNGELES**

**CUANDO  
LLEGA  
EL ATARDECER**

# **CUANDO LLEGA EL ATARDECER**

**A los que hicieron  
que  
así sea este atardecer**



**A mis exalumnos de  
Noreña, Oviedo y Madrid**

**Edita: ASTURCOPIA.AVILÉS**

**Cuando llega el atardecer**

**Ceferino Suárez De los Ángeles**

**Primera edición, septiembre de 2019**

**Depósito Legal: AS:**



## PRÓLOGO

Con los años uno va aprendiendo que el lenguaje nunca es privado y que ,por otra parte, los significados también varían. Pero, a pesar de todo, arranco a hablar desde mí mismo e hilvano un discurso aunque tan sólo sea con hilos de emoción y añoranza. Ponerme a escribir es intensificar el sentimiento de que está aún vivo mi onírico atardecer. Con todo, este discurso fluye de mí mismo, aunque se inicie en aquellas primeras experiencias que fraguaron mi individualidad. Corro el peligro de andar caminos trillados. En verdad, mi territorio privado se conforma de un pequeño universo real que me fue identificando. Aunque confieso que corro el peligro de ver lo significativo de mi infancia como una proyección de los deseos que no pueden cumplirse a mis años.

El gran Karl Rahner, que muchísimo sabía de Kant, explicaba cómo lo trascendental de todo conocimiento se ocupa no tanto de los objetos que se conocen como del modo de conocerlos. Mi modo de relacionarme con tantos seres queridos y los acontecimientos vinieron a identificarme. Todos tenemos muchas cosas que conservar y muchas más que cambiar, porque pensar es trascender como decía Bloch.

Todo lo que escribo me lo digo en primer lugar a mí mismo. Es mi modesta canción sin duda alguna hecha de palabras vivas. Pero tengo que decir que esta canción ha sido inspirada, escrita y orientada en gran parte por aquellos que configuraron y forjaron mi vida.

Estoy de acuerdo con quienes subrayan el carácter narrativo que tienen nuestras experiencias, aunque ahora las narre desde mi soledad o desde mi limitada y parcial perspectiva. Estamos condenados a narrar y amar lo que ya ha sido.

Georges Steiner ha escrito que Dios nos creó para que le contásemos historias. Sé que, cuando reflexiono o interpreto lo que relato, lo embellezco y reconstruyo; pero intentaré **hacerlo desde mi interior profundamente agradecido**. Tampoco olvido que narrar es reflexionar sobre los acontecimientos narrados. Lo que narro adquiere para mí ahora un nuevo y profundo significado. Os lo juro: la música de mi memoria también a mí hoy me suena diferente. Y cómo no alegrarme de que sea así. Ojalá acierten aquellos que ,hace ya unos cuantos años, me dijeron que todo podía llegar a ser lírico en la sonrisa y en el corazón de un alma sencilla.



## INTRODUCCIÓN

Nací el 22 de agosto de 1938 en Fuejo (concejo de Grado, Asturias). No era el pueblo en donde vivían mis padres. En él vivían mis abuelos paternos. Me resulta llamativo que a éstos no los haya conocido hasta después de los nueve años.

De mi abuelo paterno me dijeron que había alcanzado cierta consideración política en Cuba y que, una vez regresado a su Asturias, fue siempre bien considerado como trabajador, además de persona honrada e inteligente. Mi abuela, que había regresado de Cuba unos años antes que él, había trabajado lo indecible para sacar adelante a sus seis hijos. La recuerdo siempre haciendo algo.

Mi padre, Dionisio, había nacido en Cuba y tenía la doble nacionalidad, aunque de esto nunca nos hablara. Había estudiado en Trubia desde la adolescencia. Leía mucho. Y parece ser que yo lo envidiaba. Un día me felicitó porque quise demostrarle lo bien que leía. Le leí toda una página: *mi mamá me ama, la gallina picotea, este animal se llama canguro, los niños juegan a la pelota...* Pero pronto descubrió que le estaba diciendo de memoria lo que había preguntado a mi hermano mayor. Se rió de mí. Pero, con todo, mi padre siguió siendo para mí mi conciencia. Las lecturas le sacaban de su yo y de sus dificultades para hacerle más partícipe del mundo más real. Y aprendía observándole. A su lado mi vida empezaba a ser un descubrimiento cotidiano.

Mamá había vivido de pequeña grandes dificultades. Había muerto su padre, mi abuelo Ceferino, siendo ella aún muy niña. Vivió casi toda su infancia con los tíos en Trubia. Traumatizada quizá por la fama de bohemia de su padre, tal vez durante años se dejó guiar por los prejuicios del “se dice”. Pero era muy lista y lo superó. Y pronto pudo cambiar sus opiniones. Reconocía, por ejemplo, las limitaciones de los que se creían más poderosos. Por lo que de ella pude aprender, sólo en el amor asoman la belleza infinita y la necesidad absoluta de nuestros seres queridos. Mamá no había pasado por el instituto, pero nunca se autohumillaba por

ello, aunque sí reconociera siempre sus propias limitaciones. Siempre observé que le interesaban más las experiencias que las palabras. Por lo que aún hoy la palabra “madre” tiene en mí rumor de paraíso con historia, de presencia aún no estrenada de eternidad.

De mi abuelo materno no puedo hablar mucho, pues no le conocí. Emigró y estuvo en Valparaíso y en otros lugares de América no sé cuántos años. Volvió, pero sin fortuna alguna, pecado muy grave en un cubano (en el pueblo llamaban cubanos a todos los que venían de América). Y para más colmo, al cruzar en una lancha el río Nalón, tiró los cinco reales que le quedaban al agua. ¡La que con ello se armó! En el pueblo esperaban ver volver a los emigrantes con mucho dinero. Desde entonces le llamaron “El Marqués”. Tal acontecimiento vino a cambiar su nombre, el de la casa, el de la quintana y hasta en nombre de la vecina. Por lo demás, a mí me resultó siempre sorprendente que nunca pudiera encontrar en el pueblo a quien se reconociera familiar suyo. Sólo puedo decir que de él pude heredar el nombre y la fortuna.

De mi abuela he aprendido que ser pobre es un modo de vivir, de pensar, de amar y de rezar. Había tenido seis hijas y un hijo. Todos murieron siendo menores, se salvó mi madre. Me contó cómo durante la guerra le habían llevado todo lo que tenía en la casa. No me extraña que la fe fuera para ella tan necesaria como el pan de cada día. Pero nunca se sentía desaventajada, pues no veía que ella pusiera los ojos en otros; los ponía en Dios y asumía su propia impotencia. Y en la oración era donde los dos seguramente nos encontrábamos más cerca de nuestros sentimientos y de todos a la vez.

De mis hermanos - Víctor, el mayor, Rogelio y Tere, la pequeña- sólo quiero decir en primer lugar que tal vez las represiones, ejercidas sobre mi propio yo implicasen en algún momento la opresión de ellos. Hablo ahora, claro, de nuestra adolescencia. Por lo demás, el tiempo pasado con ellos fue un compartir, estudiar, cantar y hacer alguna trastada de vez en cuando. Todo era muy serio. La verdad es que en el pueblo no se respiraba clima de confianza alguna. Es curioso que, cuando pasábamos el año con la abuela, veíamos que hasta los perros del pueblo tenían miedo. O, a lo mejor, era que hasta los miedos del reino animal estaban multiplicados en nosotros.

En el pueblo hubo venganzas. Mi hermano mayor vio cómo alguien mataba a otro con una pedrada. Luego dijeron que se había matado al caer sobre una piedra. Todos los años le quemaban a un vecino las varas de hierba. Yo me rompía la cabeza pensando en esas cosas, pero diré también que yo era el que más de mis hermanos me la rompía. Mi hermano

Rogelio decía que yo soñaba hasta con lo infinito. Pero ni con tanto sueño lograba yo ser mejor que ellos.

*El niño acababa de cumplir los cinco años. Hoy quisiera olvidar aquel momento como se olvidan muchas cosas más. Aunque ahora no pueda en absoluto describir con cierta justicia lo que significaba y era el hambre de los años cuarenta. Tampoco podría recordar cómo había tomado aquella resolución. Muy anciana ya, Sagrario, a pesar de tantos achaques y olvidos, aún lo recuerda todo con pelos y señales. El niño llegó a su tienda con su hermanita de meses en brazos. Y con una impropia seriedad y firmeza, le ofreció a su hermanita a cambio de una caja de galletas que él muy bien sabía dónde habían estado colocadas.*

*Lo que sí recuerda ahora nuestro adulto, después de tantos años, es que aquellas cajas de galletas se habían marchado de allí en un abrir y cerrar de ojos; así como el gesto de doña Sagrario recogiendo a la niña para llamar a su madre y mirándole a la vez como si él quisiese empezar a lloriquear. Esta pequeña tienda sigue teniendo para él tanta ternura como tristeza.*

En la familia teníamos a un hermano de mi abuela, José, vecino también próximo. Era el hombre más religioso del pueblo. Desde que le conocí, bien me di cuenta de que los verdaderos devotos no suelen ser los que asisten a todas las procesiones. Le acompañaba todos los domingos a misa. Se ejercitaba en la moderación. Cuando hablaba del “nosotros” nunca era contra los otros. No tuvo hijos. Y hoy aquel su hermoso caserón parece pertenecer a otros dueños. Éramos una pequeña familia. Si se cortaran las relaciones que nos unían en el pueblo, quedaríamos suprimidos, en nada.

Los primeros años lo pasamos muy mal, casi siempre comíamos lo mismo. Cuando mi padre mejoró su trabajo y mamá mejoró su salud, todo nos fue bastante mejor. Aunque siempre surge un pero: en tiempos de las vacas flacas, la vaca de la abuela enfermó. Habíamos tenido una gran suerte con la Cuca, que con sus crías y su leche nos fue sacando del hambre. Mucho la lloramos cuando se nos murió. Por entonces no dudaba de que Dios la tendría en la gloria porque había sido una verdadera santa.

*El día se iba durmiendo en la mayor de las tristezas, aunque sin poder caer en esa especie de rutina, pues habíamos enterrado a la abuela tan sólo hacía unas pocas*

*horas. Aquella tristeza parecía multiplicarse. Y solamente la carne que mamá estaba friendo aportaba un cierto alivio. Pero no estábamos para fiestas. Después llegó Manín a darnos el último pésame, y mamá me ordenó esconder la carne que nos había traído la vecina Nora. No esperábamos ya la visita de nadie. Y, por otra parte, era un pecado muy gordo el estrenar la carne una noche como aquella.*

Hoy somos tan modernos que nos olvidamos hasta del ayer. Nosotros no lo olvidábamos por modernos, sino por cansancio. No nos contaban historias supuestamente grandes, sino muchas pequeñas y tristes historias que vivieron y aún vivían las consecuencias. A la abuela, en verdad, no la entendía del todo cuando nos decía: *“No tenemos, ni podemos tener más que lo que somos, porque eso es lo que nos confió Dios al traernos a este mundo”*.

Comencé ir a la escuela a los 6 años. En ella tenía que ser más realista. Siempre preguntaba por el camino a mi hermano mayor, Víctor, lo que debía hacer. La escuela fue para mí un salir del castillo de mis ilusiones. Del primer maestro recuerdo poco: que era más simpático que su mujer, o algo así. Pronto tuvimos una segunda maestra, la señorita Conchita la llamaban. Era muy religiosa. Pocos meses después, mis padres tal vez temiendo que me contagiase su espiritualidad, me llevaron a D. Santiago Melón, psiquiatra de Oviedo. Debí ir con tanto miedo, que aún recuerdo que su despacho quedaba muy cerca de la Diputación y del teatro Principado. Tal vez yo me pasaba en mis rezos. No hace mucho Mercedes, una conocida y ya casi moribunda, le preguntó a un compañero por mí y le dijo que yo había nacido para cura. Exageró bastante la pobre mujer. Nadie nace cura.

Más tarde, al irnos a la casa de Oviedo, en Guillén Lafuerza había un extraordinario sacerdote, D. José Iglesias. Fue quien más me animó y, más tarde, me envió al seminario. Y Falín y Tere iban a ser mis inolvidables bienhechores.

En octubre de 1952 ingresé en el seminario de Covadonga. De mi vida en el seminario hablaré en otros capítulos del libro. Sin embargo, quiero comenzar esta referencia al seminario, teniendo un recuerdo para mis dos padres espirituales que terminaron secularizándose. Los apreciaba sinceramente. La noche que me enteré de la secularización del primero, pasé casi toda la noche llorando. De mis compañeros ya fallecidos (Rubio, Novoa, Custodio, Gómez, Rey, Luis, Olivar y Alcalá), tengo el mejor recuerdo. Mi mayor desazón la sentí ante la larga noche de agonía

que vivió mi inolvidable amigo Villanueva. Además, recuerdo a Patón y a Casas que tanta confianza depositaron en mí en sus dificultades.

Tal vez no lo había entendido bien, pero me hizo mucho daño en cierto momento, por ejemplo, escuchar, ya en el primer curso, a uno de mis formadores: " *El que no puede pagar el seminario es que no tiene vocación*". Repito que tal vez la torpeza fue mía al no entenderlo; pero lo pasé fatal en aquellos momentos. La verdad es que tendría que haber olvidado hace ya años esto.

*Aquel domingo caía la nieve mientras pensaba en otras cosas tras el cristal de la ventana.. En un momento pensé en su primo y en que lo castigarían por no ir a misa. Se sintió excitado, pero pronto fue capaz de mantenerse en su decisión: llevarle sus botas. Así podría pasar la revista que hacían al calzado. Y cuando todos se fueron, él se metió debajo de la cama. Allí los minutos se eternizaban. Cuando su primo volvió, le dijo: "Me temí lo peor al no verte, pasé toda la misa pensando en ti".*

Fue valioso para mí el que, a pesar de todo, en los últimos tres cursos del seminario, en teología, fuese descubriendo el mundo social. El mundo de los mineros en huelga y las noticias que nos llegaban del Concilio, por otra parte. De tal manera que fui dejando la literatura y el ensayo para las lecturas de verano. Por otra parte, caí en la cuenta de que estaba muy informado de cosas que no entendía.

Y empecé a pensar en serio mi futuro en el último curso de teología. El Concilio Vaticano II ( sobre todo la *Gaudium et Spes* y la *Lumen Gentium* ) representó para mí algo más que una emoción. Cansado de tantas fórmulas dogmáticas que me dejaban insatisfecho, gracias a las lecturas a escondidas de Rahner o de Romano Guardini ( *El Señor*), pude ir acercándome a la figura de Cristo, personaje histórico vivo: Jesús de Nazaret. Buscaba hacerle el fundamento, modelo y norma de mi espiritualidad. Es verdad que en esta búsqueda me ayudaron mis jóvenes amigos de la JOC (Juan Carlos, Vilariño y Nieto, sobre todo). Pretendíamos ser guiados, es decir, que este Cristo real e histórico fuera nuestra orientación y norma en nuestra relación con el prójimo y con el propio Dios.

Me ordené en La Felguera el 14 de marzo de 1954. Mi primera parroquia fue San Andrés de Faedo, en Cudillero. Después me vine para Guillén Lafuerza y Ventanielles. Empecé a dar clases de Religión en la

Filial de Noreña. Fue ésta una experiencia inolvidable. Es el día de hoy en el que aún nos gustaría tener una comunicación mayor con los exalumnos de los 60.

De aquellos niños, muchos han tenido mala suerte: Baragaño, José Manuel y Sergio murieron en un accidente cerca de Mieres. También murieron Coya , Ramón, Eiris, Quince, Marino, Víctor, Vega-Peón, Castañón, que yo ahora mismo recuerde. Eran años de cambios, en el ambiente y, por supuesto, en el Instituto estaban cambiando muchas cosas. Estuve en Noreña desde el 65 al 72.

En mi propio barrio (Guillén Lafuerza) , como en la parroquia de la Sagrada Familia , tuve de todo. Pronto percibí de que me habían traído para allí de una manera provisional. Pasaba el día en el despacho parroquial. Pronto me dí cuenta de que allí no debía hacer nada por mi cuenta. Mi malestar tampoco debía comunicárselo a mis padres. Mi padre sufría entonces una fuerte depresión. Debía ser prudente. Era el año 1973.

Sin lugar a dudas, había otras las razones más serias. En primer lugar, había llegado al convencimiento de que molestaba en el que parase por Guillén. En segundo lugar, el que una mañana me llamasen tonto , no con un tono de enfado, sino como expresión frustrante de un convencimiento innegable. Y ,en aquel instante, no tuve nada que decir y me callé , pero para abrir mis ojos.

Y me desde aquel día y tras la muerte inesperada de Luciano, ya no me preocupó ni me trajo ningún dolor de cabeza mi decisión. Desde aquella mañana de agosto decidí que, si era capaz de dejar de fumar, iba a cambiar mi vida. Y aquel 2 de octubre cambió.

Madrid era otro mundo. Empecé estudiando Teología (Pastoral y Fundamental ) en la Pontificia de Comillas (Cantoblanco). Vivía en la calle Écija,4. En la Pontificia conocí y traté a José-Luis Aranguren, como profesor extraordinario, a Caffarena, Álvarez Bolado, Vela, Martos, Yarto, Alonso, Martos, Fraijoo y un largo etcétera de buenos profesores. Más tarde en la Autónoma Madrileña conocí a Da. Rocío Fernández Ballesteros, Carmen Huici, Carretero, Alonso Tapia, J.J Aparicio , Linaza, y a otros muchos. En otro Instituto de Psicoterapia también conocí al originalísimo doctor Portuondo. Y siempre recordaré el día en el que nombraron *doctor honoris causa* a Karl Rahner en la Pontificia. Allí también estaba Xavier Zubiri. Y un día, también, saludé y escuché allí con atención a Peter Berger, a Gustavo Gutiérrez, a J.B. Mezt. Y a Moltmann en la Embajada alemana en Madrid. Estos son los nombres que primero me vienen a la cabeza. Fueron estas las experiencias más

inolvidables para mí. ¿Quién iba a pensar entonces que ,años más tarde, iba a ser mal vista tal teología?

Estos siete años primeros en Madrid fueron realmente los más pacíficos y distendidos. Conocí a buenos amigos: Ferreiro, Pampín, Pampliega, Pepiño (Galicia), Palomar (Jaca), Acebal, Tresguerres, Azcona... Hasta que en el 79 me fui para tres poblados de chabolas: El Arroyo , El Cerro y Hormigueras. Tuve varios trabajos nocturnos hasta que comencé mi itinerario por los institutos (Juan de la Cierva, Simancas, Emilia Pardo Bazán , Maríana de Austria y San Mateo). Dejé el poblado de chabolas y me fui para la parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel en Chamberí. Así pude ayudar más a Chano y a los suyos. Ya tenía muy claro que el encuentro entre lo religioso y lo social ha de hacerse en el propio corazón humano, en el de cada uno. Por otra parte, me parecía sentir con claridad que en los movimientos espontáneos del corazón era donde me hablaba Dios. Pronto encontré también el calor de la amistad en el Centro Asturiano en Madrid.

Aún pienso que un sacerdote desconocido en Madrid lo tiene muy difícil. En los primeros tiempos tuve que tragar carros y carretas, tanto en las parroquias como en los primeros institutos con horarios casi imposibles. Fui viendo que la pobreza carecía de poder, y que, a lo más, sólo se puede convertir en consejera. Ahora bien, había vivido unos años en los que la preocupación eclesial era mantener a ultranza sus instituciones y no el desarrollo auténtico del hombre. Pero pronto me convencí de que los pobres aumentaban el valor de la Iglesia. Todo llega. En los últimos diez años en Madrid, más cercano al mundo marginal, casi todo me parecía más humano y sorprendente, aunque más sobrio y mesurado.

Por fin, y una vez jubilado, decidí volver para Asturias. Había sido el deseo de mis padres al morir. Por otra parte, también yo deseaba terminar mi vida sacerdotal en mi tierra. Cada recuerdo de mi vida ,era parte integrante de ella. Y vine, sobre todo, para agradecer al Señor no sólo lo mucho que me había dado y ayudado.





# CAPÍTULO PRIMERO

## EL DIOS DE MIS IMÁGENES

Creo que, como cualquier otro niño y como Piaget habría de formular más tarde, pasé desde un estado egocéntrico a una etapa en la que fui capaz de adoptar algunas perspectivas religiosas. Creo recordar que a mis seis años, a pesar de mi egocentrismo, fui dando pasos hacia las actividades figurativas de las imágenes religiosas, así como a la imitación de ciertas conductas piadosas. Ya interrogaba sobre por qué debía rezar, por qué ser obediente, por qué unas personas no querían a las otras. Antes de cumplir los siete ya quería ser cura, me recuerdan los más ancianos. La verdad es que no sé cómo llegué a tal idea, pues de los curas conocía muy poco. Por el contrario, de Dios me iba elaborando representaciones. Tuvieron importancia para la evolución de mis imágenes religiosas, por ejemplo, la primera visión nocturna de un cielo estrellado que me sobrecogió. Y sin duda alguna, también el recuerdo habitual de los muertos que mi abuela encomendaba a Dios todas las noches.

De niño, para mí la imagen era la figura, la reproducción más que la representación mental o idea de algo. Si me hablaban de la imagen de Dios, pensaba en las que había visto de Dios Padre en los libros o en la iglesia. Ahora bien, cuando pienso en la imagen de Dios que me daban en la escuela pienso que no me sino producía ningún contento, más bien, algún miedo, más algún que otro rompedero de cabeza. Prefería la imagen que me imaginaba que tenía mi abuela. Aunque ella también me hablaba de vez en cuando del castigo que me pudiera imponerme Dios si me portaba mal.

Como se puede suponer, la imagen de Dios por entonces era para mí la imagen de un ser mayor de edad y muy severo. Es verdad que de la

Virgen y de Jesús siempre me ofrecieron en aquellos años imágenes más alentadoras. Pero en esto no voy a insistir. Pues, tal vez, otras imágenes no antropomórficas de Dios no las entendería entonces. Por lo demás, no voy ahora a pararme en explicar la génesis, naturaleza de aquellas primeras imágenes y del concepto de un Dios omnipotente, controlador y castigador.

Fueron pasando los años y todas las cosas cambiaron. Para mí la imagen de Dios a la que ahora me refiero no era la de las estampas, sino la imagen interior que de él tenía. A los ocho años había recibido mi primera comunión y por entonces era Jesús el centro de mi piedad. Creo que desde muy pequeño fui muy rezador. Con todo, he de decir que aquella imagen o noción de Dios que me habían ofrecido en la niñez, al serme tan familiar, se fue espiritualizando sin acarrearle esfuerzo considerable. Ya, casi adolescente, me fui dando cuenta de que Dios es absoluto, que superaba todo mi pensar y decir. Aunque, cuando escuchaba que Moisés preguntaba a Dios por su nombre y la respuesta que Dios le daba al buen hombre: “Yo soy el que soy”, me parecía ininteligible, de ninguna de las maneras la podía yo entender. Me resultaban mucho más alentadores aquellos Padrenuestros rezados con mi abuela.

Por lo demás, en aquellos años de la posguerra la gente hablaba poco de las cosas religiosas y se hacían pocas preguntas. Así me lo parecía a mí. Y luego en el seminario también no estaba bien visto que los adolescentes fueran pequeños filósofos. No lograba entender que Dios nos hubiera creado a todos según su imagen y semejanza. Pero no quiero ahora adelantarme a mi pubertad y adolescencia.

Pero antes de llegar a las deducciones que más tarde me hice, tuvieron que pasar los años. Estábamos superando ese estadio del desarrollo complejo y a veces contradictorio de la adolescencia. Existían claramente demasiadas variaciones individuales. Es curioso que las presiones externas ejercidas en el seminario a actuar me forzaran hacia la madurez crítica más que como freno. Tuve momentos de inconformismo y, contradictoriamente, pero también para la mística.

Dentro de ese contexto, ya en los años finales de los cincuenta se nos invitaba a hablar de Dios, claro; pero, al sobre todo, de nuestra debilidad y miseria. Aquello me resultaba dificultoso por una parte y sorprendente por otra. Pero era la imagen del Dios severo que se nos daba en los Ejercicios espirituales y de las misiones populares. También había sido la imagen más familiar en el seminario durante los primeros cursos. Ahora bien, ahora éramos ya mayorcitos que ansiaban un futuro mejor. Y, por otra parte, no era esa la imagen de Dios que deseábamos. La transmisión por parte de los adultos de las normas y valores desempeñaba un papel importante. Pero, por el contrario, las nociones y las explicaciones de por qué son las cosas eran así, las íbamos elaborando por nuestra propia cuenta.

Afortunadamente, poco después llegaron a mis manos unos libros de Romano Guardini. Y a mis diecisiete años su pensamiento existencial y humanista me hablaba de que debíamos estar abiertos al futuro de Dios, lo que significaba que debíamos confiar en todo cuanto Él dispusiera para nosotros en el futuro. Además, nos invitaba a acercarnos a él con confianza ya *“que Dios, si se nos permite hablar así, traduce el contenido infinito y la simplicidad de Su esencia en la finitud y fragilidad de su creatura”*. Por lo que se ve, ya nuestra imagen de Dios se iba enriqueciendo.

Desde Filosofía y en los siguientes seis cursos en el seminario, estudiamos lo que casi todos pronto íbamos pronto a olvidar. No he vuelto a ver aquellos textos de Teodicea o Teología (lo que es más grave aún) en ningún despacho parroquial. A mis dieciocho años empecé a buscar también a Dios en lugares nuevos e inesperados, como en el Evangelio y en el grupo de la JOC. O en la catequesis en mi barrio. Me animaron y recordaré siempre esos encuentros con aquellos mis conocidos. Lo lamentable, por entonces, era el que nuestro el estudio y nuestra espiritualidad caminaban por vías diferentes.

Y ahora perdonad que me dé otro salto en el tiempo , hasta un teólogo que a muchos no tanto les gustaba Sí, estoy pensando otra vez en Karl Rahner. Voy intentar inspirarme en las preguntas que un día ese gran teólogo se había hecho y que yo ahora yo me las apropio : ¿qué es en realidad lo que digo cuando llamo a Dios, el Dios de mi vida?¿sentido y meta de mis caminos? A pesar de mi escasez también yo quiero seguir manteniéndome a la orilla de su incomprensible misterio, como lo pretendía el gran Rahner. Y ya que en mí ha encendido la luz de la fe , espero que siga alentando mi tan estrecha finitud.

*No tardaste en alzar la cabeza hacia las vías del tren tan pronto como este pitó junto a la otra orilla del río. Y fue justo en ese momento cuando te reconocí. Siempre habías prestado atención a las respuestas que tenía a tus preguntas. Pero confieso que también a mí me gustaría hoy escucharte como cuando eras aún más niño.*

*-Siempre has sido un chico muy espiritual.*

*-¿Cómo lo sabes? Bueno...yo no estoy tan seguro como para poder ahora explicártelo.*

*-De todos modos, dejémoslo para otro día.*

*-La verdad es que a mí sí me interesa mucho que me hablen de Dios.*

*El pequeño tren comienza ahora a silbar, dejando atrás el último y pequeño túnel e imponiendo cierta alegría en tu rostro. Existen pequeños mundos que contienen universos enteros.*

*-¿Rezabas?*

*-No lo sé. Estaba simplemente en silencio. Casi siempre suelo rezar sin palabras, en silencio. Dios siempre se adelanta a mis oraciones*

Y hasta llegaron los tiempos, estudiando ya Teología, en los que, entre otras cosas, se fue enfriando aquel pavor primero a Sigmund Freud que nos habían infundido. Y pronto alcanzamos a interpretar que podíamos recurrir en todo momento a Dios para vivir, ya que en Él encontraríamos la plenitud de sentido, belleza y amor. Y veíamos que debía ser así para poder ser plenamente hombres. Y, no mucho

después, también entendimos que nuestro inconsciente no sólo dejaba de ser obstáculo, sino que también sería un potencial para nuestro comportamiento. Y claro: también fuimos perdiendo a la vez el miedo al infierno y al purgatorio . Iba sintiendo a Dios en lo más íntimo de mi intimidad y de mis adentros. Por lo demás, la experiencia religiosa adquirida en el seminario, así como mi preocupación por mi gente conocida fueron optimando las imágenes de Dios de mi infancia y adolescencia hasta mejorarla año tras año. En unos años la imagen de Dios pudo ser para mí una ilusión reconfortante, pero puedo decir que mi apego a Dios me daba una seguridad internalizada para poder experimentar felicidad incluso en situaciones incómodas.

Para Rahner, Dios es invisible. Pero, al mismo tiempo, se ha hecho Palabra e historia; Dios es un misterio. Pero es un misterio revelado, velo rasgado, cuadro descubierto.

En el seminario se pretendía aislarnos de la realidad mundana. Pero Dios estaba más allá de todas las representaciones que se nos ofrecían. Hemos dedicado en nuestros estudios excesivo tiempo a la demostración de la existencia de Dios. Creo hoy que probar la existencia de Dios no es otra cosa que comprobar la racionalidad de nuestra creencia en un ser supremo. Por lo demás, ahora estoy convencido de que nada de lo que se refiere a Dioses evidente. Pero me sentía un joven racio-emocional abierto a un mayor conocimiento de Dios y a ser posible sujeto de apelaciones divinas. No puedo olvidar aquellos años de tanta comunicación silenciosa.

Ahora pienso que lo doctrinal ya no es lo determinante, sino la experiencia y la búsqueda de Dios; nuestras imágenes y representaciones tienen que revisarse y cuestionarse constantemente. Pero tampoco hemos de olvidar lo que R. Panikkar decía : Dios es el silencio total y absoluto, el silencio del ser. Lo que podemos saber de Dios es que supera todo lo que podamos pensar de él.

En un principio estas afirmaciones de R. Panikkar me parecían

*“Ponía yo delante de los ojos de mi alma toda la creación, así lo que podemos ver en ella, como es la tierra y el mar, el aire y las estrellas, los árboles y los animales, como lo que no vemos en ella... E imaginaba yo...a ti, Señor, como un ser que rodeaba y penetraba por todas partes, aunque infinito en todas las direcciones, como si hubiese un mar único en todas partes en infinito en todas las direcciones, extendido por las inmensidad, el cual tuviese dentro de sí una gran esponja, bien que limitada, la cual estuviera llena en todas sus partes de ese mar inmenso...y decía: He aquí a Dios y he aquí las cosas que ha creado Dios”*

*San Agustín, Las Confesiones*

extremadas. Pero, como casi todo el mundo sabe, hemos de seguir hablando de un Dios en el mundo y de un mundo en Dios. Por algo Dios nunca nos habla desde las alturas, sino en el grito del que sufre o en el silencio de nuestro corazón. En nuestros días descubrimos que el incomprensible misterio de Dios, absolutamente trascendente. Me alivia pensar como Joseph Hough: *“Para la fe cristiana es esencial que sepamos que hemos visto el rostro de Dios en el rostro de Jesús”*. Y ahora, por otra parte, cuando escribo de Dios no lo hago queriendo adaptarme a nuestro tiempo, ni tampoco entrando en confrontación con las nuevas ideas.

Hoy, en muchos momentos, quiero escuchar mi propia voz a solas, y que nadie de apropie de mi espacio interior.

Estos últimos años, por mi parte, sigo con interés el pensamiento teológico del papa Francisco, así como el de la teología de la liberación. Aunque, a mi edad ya no puedo dedicar mucho tiempo a las lecturas teológicas. Necesito dedicar más tiempo a los enfermos, a

a los amigos, a la meditación o al silencio. Aunque, de vez en cuando, me paro a pensar que la buena teología que a mí me gustaría sería aquella que fuera capaz de transmitir con imágenes y símbolos estas nuestras experiencias de Dios.

Pero no he cambiado tanto. Como a tantos de mis compañeros, la meditación me llevó a tomar conciencia de que si quería exteriorizar mi mundo interior, lo tendría que hacer a través de los símbolos. Cualquier cosa es símbolo, el lenguaje que uso es también simbólico. Debo evitar los inexplicables antropomorfismos que uso, sí. Pero, con todo, no guardaré silencio. Sin dejarme llevar por una reconfortante ilusión, creo que mi fe será más auténtica si se deja llevar por mi vida práctica, con mi empatía y con mi amor desinteresado. Con los años vamos aprendiendo a conocer a un Dios cada vez mayor. Y ahora quiero ser consecuente: al hablar de Dios partí del silencio y quiero terminar en él.

Con los años Jesús me revelando a un Dios invisible, pero cercano e íntimo. Más íntimo que lo más íntimo mío. Pero partiendo de nuestra fe en Jesús, veremos que el Dios de Jesús es un Dios que desea la salvación de los hombres y se hace solidario con su historia. Por ello creo que nuestra imagen de Dios será tanto más adecuada en cuanto lo sea en la medida que sea fiel a Cristo y en la medida que nos ayude a promover y defender humanidad. Que nuestro sí a Dios sea también poner nuestra confianza en la vida coherente y dotada de fundamento último. Necesitamos servirnos de unas imágenes de Dios. Pero las hemos de ir purificando día a día, por otra parte. Espero que Dios mismo nos ayude en este empeño. Hoy mi fe es vivir buscando sentido, amor y solidaridad, trabajar por humanizar un mundo tan necesitado ante un Dios que me habita, me pregunta y me escucha.

Rahner nos decía que “ Dios es el misterio absoluto”. Ya hace unos años, tras la frívola teología de “la muerte de Dios”. Muchas las imágenes de han sido abandonadas. Dios supera todo lo que podemos pensar sobre él. “ *No existe lo que entre el sesenta y el ochenta por*

***ciento de nuestros contemporáneos entienden por Dios***", decía ya Karl Rahner en 1967.

***"Esta palabra ("Dios") es, entre todas las palabras humanas la que soporta una carga más pesada. Ninguna ha sido tan manoseada ni tan quebrantada. Por eso mismo no puedo renunciar a ella. Las distintas generaciones humanas han depositado sobre ella todo el peso de sus vidas angustiadas hasta aplastarla contra el suelo; allí está, llena de polvo y cargada con todo este peso. Las diferentes generaciones humanas han destrozado esta palabra ...No podemos limpiar la palabra "Dios", no es posible lograrlo del todo; pero levantarla del suelo, tan profanada y rota como está, y entronizarla después de una hora de gran aflicción, esto sí podemos hacerlo"***

***Martin Buber, El eclipse de Dios***

Después de Jesús, Dios sigue siendo un misterio absoluto. ¿Podría ser de otra manera? Pero Jesús, según nos dice Karl Jaspers, es una magnífica ***"orientación hacia Dios"***. El cristianismo seguirá peregrinando seguro mientras escuche a aquel que nos habló siempre bien de Dios. Y Jesús es quien más visible nos lo ha hecho.

Decía Dionisio Areopagita: ***"Si alguien viendo a Dios, sabe lo que ve, no ha visto a Dios"***. Alguien ha dicho de Dios y su Creación: como un profesor que mira detrás de los cristales a sus alumnos jugando al ajedrez. Atento a lo que hacen e intentando aclarar con una sonrisa lo que está pasando. Siempre hay algo más de lo que hay.

***"Debes adaptar Tu palabra a mi pequeñez, para que pueda entrar en esta diminuta morada de mi finitud-la única morada en que puedo vivir-sin destruirla...Debes hacer humana tu palabra, porque es la única que yo puedo comprender. No me digas todo cuanto eres; no me hables de Tu Infinitud, dime simplemente que me amas, háblame únicamente de Tu Bondad para conmigo"***.

***Karl Rahner, Palabras al silencio***



**Wittgenstein nos invitaba a honrar con el silencio sobre lo que no se puede hablar. Yo entiendo , en cambio, que el pensar no necesita el ver. Por lo demás, finalizaré reconociendo que la imagen de Dios que yo tenía se fue modificando al mismo tiempo que fue cambiando la misma imagen del ser humano.<sup>9</sup>**

**En todo caso, yo terminaré con palabras de Karl Rahner: “*Ninguna palabra humana, ninguna imagen ni concepto volverán a imponerse entre tú y yo. Tú mismo serás la palabra del júbilo, del amor y de la vida que llena todos los espacios de mi alma*”. Jesús puso todo su empeño en dar a conocer a Dios. Su vida estuvo presidida por esta pasión. La reflexión sobre el misterio de Dios sólo se puede hacer siguiendo los pasos de Jesús.**



## CAPÍTULO SEGUNDO

### LA EXPERIENCIA RELIGIOSA

Parto de la afirmación de J.Ratzinger. *“Ser cristianos significa esencialmente pasar de ser para sí mismo a ser para los demás”*. Se entiende, por otra parte, que en la experiencia religiosa se da un mundo interior y otro exterior. Y entre ese mundo interior y exterior debe darse una continua interacción. Después de todo, somos relación y esa relación nos constituye. Espero ir aclarando esta experiencia de mi relación con Dios y mi mundo.

El itinerario de mi experiencia religiosa infantil creo que esta no se diferenció de la de mis compañeros de escuela o de catequesis. Ni tampoco de la de mucho de la mis amigos más religiosos y cercanos. Mi infancia había recurrido a los continuos rezos a Dios de mi abuela en la soledad en la que me dejaba durante tan largos meses la enfermedad de mi madre, o el trabajo distante de mi padre. Con pocos años aún , también aprendí del ejemplo del párroco, don Cipriano, y de la piedad de tres buenas personas que aún recuerdo con afecto : Inés. Carmen y José. No perdían la misa de los domingos , de ocho nombres por los que rezaba la abuela. La abuela y la parroquia son los primeros recuerdos de mi experiencia religiosa. Me fui despertando y descubriendo entre personas de gran precariedad. Todo fue gracia.

En aquellos años de la posguerra, y en un pueblo tan temeroso como aquel en el que nadie quería hablar del pasado tan cercano, la abuela pensaba que nuestra oración debía preocuparse ante todo por los muertos habidos en ella y la abuela recordaba y la gente lloraba.

*“Es necesario dejar la casa del padre y de la madre para ir a un lugar desconocido. Es necesario saber abandonar los elementos que respaldaron nuestras primeras experiencias de fe, la seguridad que proporcionaban las mediaciones por las que tuvimos nuestras primeras experiencias de Dios, para abrirse un camino desconocido, en el que (desde el riesgo del propio deseo que busca, tantea y se abre a nuevos horizontes), se barrunta un Dios, deseante también, que nos ofrece su Palabra y nos proporciona la confianza de estar fundados en una paternidad que nos acoge”.*

*Carlos Domínguez Morano*

Por aquellos que yo no había también rezaba por las tres vecinas que habían quedado viudas; por las familias que lo estaban aún pasando muy mal ; por las que habían quedado sin casa con un montón de niños o adolescentes y soportando tan larga posguerra. La verdad es que yo seguí rezando por ellos durante años como lo había hecho con mi abuela. Y aún es el día que le agradezco su ejemplo. Como puedo aún ver, desde el comienzo mi experiencia religiosa fue a la par de mi experiencia con las personas que marcaron mi vida. Gente sencilla, elemental, básica. Todo esto quedó en mí muy grabado.

Y creo que no era religioso porque rezaba, no; sino rezaba porque era religioso. ¿Por qué Kant decía que la oración es inútil?, me preguntaría años más tarde.

Pero más tarde, ya en los primeros años en el seminario , mi experiencia inició un proceso de progresivo despojo de muchas de aquellas primeras mediaciones que la habían hecho posible. Fueron muchas y nuevas las experiencias que viví en él. Ya en los primeros cur-

sos, me fui abriendo poco a poco y descubriendo a un Dios más grande y más misterioso a la vez. También es verdad que en muchos momentos el sentimiento religioso generó en mí sentimientos de temor y ansiedad. Pensaba con frecuencia que era aún mucho lo que me quedaba por aprender. Pienso ahora que otra dificultad que encontraba mi religiosidad en esa etapa de la adolescencia era la lejanía de mis superiores tan distantes, demasiado funcionarios.

Por otra parte, en el seminario las amistades no desempeñaban un papel importante al estar tan vigiladas desde arriba. Obediencia, estudio, castidad y silencio eran los temas diarios de nuestro examen de conciencia. También en ese examen de conciencia se nos preguntaba si habíamos tenido alguna amistad particular. Gracias a Dios, no entendía tal pregunta. No es extraño que aún hoy no me escandalice oír que hablar de amistad entre curas es un sarcasmo.

Poco a poco fui abandonando muchos sentimientos que acompañaban mis primeras experiencias espirituales, aunque la mayoría de estos lo fueron inconscientemente, como el sentimiento de culpabilidad. Mi temprano encuentro emocional con Cristo (en los Ejercicios espirituales de 5º) me fue abriendo un camino desconocido. No recuerdo ahora quién, un afortunado día, me había regalado un Nuevo Testamento, algo que no se solía leer en aquellos primeros cursos. Fue un acontecimiento en mi vida. He de decir que desde hace ya un sin número de años llevo en mi cartera esos recortados textos tan gastados textos que tanto ,siempre y ahora, me impresionan (Las bienaventuranzas, Mt.5,1-10; El hijo pródigo,Lc.15,12-32;Juicio de las naciones,Mt.25,31-46).

*“Dios Padre constituye para Jesús la fuente de su confianza básica más rotunda. El estímulo permanente para llevar a cabo un proyecto, tantas veces cuestionado y oscurecido para él mismo, y la fuerza para resistir la tentación de proclamar ese Reino mediante el poder, el prestigio o el*

*dinero. La paternidad de Dios fue la fuente de su misericordia con el débil, el impulso de su solidaridad con el pobre y la fuerza de su profecía frente a los poderosos. Esa es la única gran paternidad que también a nosotros se nos ofrece.”*

*Carlos Domínguez Morano, Experiencia cristiana y psicoanálisis*

Aprender era construir mi propio ser. Pero, para ello, no miraba sólo mi propia historia, sino también la de mi alrededor. Creo que me fui humanizando (cristianizando) cuando empecé a percibirme y a comprenderme como a quien Cristo le invitaba a estar a la escucha y acogida de mi prójimo. La religión ha de ser un encuentro vivencial con toda aquella realidad, que vas haciendo sagrada, viviéndola e inscribiéndola en el corazón. Ya, en las primeras vacaciones pasadas en mi barrio de Guillén Lafuerza, me prometí no olvidar a mis compañeros y conocidos cuando volviera al seminario. No me puedo quejar. Desde niño he aprendido de buenos ejemplos. He tenido tanta suerte como otros. Creo que pronto me percaté de que la lucha por la verdad era algo así como saber lo que decimos y poder decir lo que sabemos. Por otro lado, años después, Jesús nos mostró que nuestra relación con Dios ya no debía ser religiosa, sino familiar (Padre); no de temor, sino de amor y confianza. La experiencia religiosa es algo más y más profunda que nosotros: va íntimamente unida a la entrega personal y nos da una experiencia de nosotros mismos en profundidad.

Alguien ha dicho que la fe no es un diálogo con Dios, sino más bien, un sentirse conocido, amado y envuelto en su amor. Es verdad que Cristo es lo Inimitable que se ha de imitar; pero por eso precisamente, en Cristo aprendemos lo que somos y lo que Dios es. Por lo demás, entiendo la experiencia religiosa, no como algo excepcional, sino como ese tomar conciencia, advertir y sentir mi religación cotidiana con Dios viviendo con el común de la gente.

Por lo demás, mi experiencia cristiana, como creo que la de muchos, fue también un necesario abandonar los apoyos que respaldaron mis

primeras experiencias de fe, para ir abriéndome a los nuevos horizontes que me proporcionaba el encuentro confiado en la paternidad

*“Es el hombre viviente... es el lugar privilegiado donde se hace posible la experiencia religiosa en y a través de una praxis de vida, que quiere dar forma a este símbolo ( imagen de Dios), quiere sanarlo y liberarlo para sí mismo. La verdadera liberación, redención y salvación desembocan, por tanto, siempre en la mística, porque para el hombre religioso el fundamento último y la fuente de la sanación y la salvación para los seres humanos, para los vivos y los difuntos, solo está en Dios”*

Edward Schillebeeckx

de Dios. Y la verdad es que el aprendizaje de esta experiencia se lo debo a los últimos tiempos en el seminario. Bien veo hoy que no hay mejor maestro que la propia experiencia. Hoy la psicología nos habla de la inteligencia emocional. Pues ya por entonces en el seminario se iban uniendo corazón e inteligencia como valores siempre en relación. Y aún creo que para ser inteligente es preciso ser amado.

Diré, por otra parte, que siempre me gustó la lectura. Me fueron provechosas aquellas lecturas a las que recurrí para clarificar mis experiencias, o cuando mis reflexiones partían de mis lecturas. Fue lamentable que fuesen por caminos tan divergentes el estudio de la filosofía y teología y el de mis lecturas particulares. Me enternecía la piedad de Alioscha; pero me entristecía el mundo irredento de W.Faulkner. No, no me estoy olvidando que escribo sobre mi experiencia religiosa. Creo que siempre leí desde mi envoltorio religioso. Me impresionó, en un primer momento la lectura de Charles Moeller, *Literatura del siglo XX y cristianismo*. Me ayudó sin duda alguna el que el seminario no sólo nos ofreciera un mundo religioso, sino que viviéramos realmente en él. Fue una lástima que esta aventura fuera vivida en una soledad entre tantos. Tal vez por ello, en algunos momentos las lecturas fueran un refugio. Lo fueron de *Las uvas de la*

*ira y La perla* (Steinbeck), *El Ruido y la furia* (Faulkner), *El poder y la gloria* (Greene), *Los hermanos Karamazov* (Dostoyevski), *En busca del tiempo perdido* (Proust)... Y en esas novelas, cuántos amigos del alma me hice: Alíóscha, Quentin, Kino y Juana, Santiago, el cura don José, Charles Ryder, Hans Schnier... Presencias de algo que eran más que lo inmediato.

Mi primera parroquia fue Faedo, en Cudillero. Y al recordarla ahora, no me extraña que me haya resultado la más bella experiencia vivida hasta entonces. Aún recuerdo casi todos los nombres después de cincuenta años. Hoy pienso que aquellos dos años fueron un bello sueño. De aquellos jóvenes han salido personalidades de cierto relieve nacional. Y un montón de gente amiga con quienes cualquier encuentro se convierte aún hoy en fiesta. Todos los años vuelvo por Faedo. De allí he salido bastante bien armado. Desde mi vuelta a Asturias ya hemos tenido tres encuentros festivos.

Más tarde, el itinerario de mi experiencia cristiana empezó a ser un largo camino de abandono silencioso en cierto modo, un riesgo corrido por un camino desconocido, pero personal. Fue también un proceso de despojo, pues, a partir de mis treinta y seis años, cuando tuve que abandonar a personas que me habían respaldado hasta entonces y abrirme un camino desconocido en Madrid.

Unos años después de mi llegada a Madrid, muy bien comprendí que allí me esperaban momentos para la crisis, la duda, la noche, la soledad y el silencio. Pero todo ello fue, lo veo así ahora, el camino necesario para encontrarme con mayor autenticidad con el Dios de Jesucristo. Me cambió aquel Madrid de tanta gente pobre, de peligros, de necesidades; pero también de cultura, amistad y fraternidad. Mejor dicho: en Madrid, sí, me esperaba el Señor. Sin olvidar que allí también me esperaba mi amigo Chano, cuya amistad seguiría siendo decisiva en mi vida.



Y la verdad es que mi mundo religioso se fue poblando poco a poco en Madrid de gente pobre, sufriente, necesitada, que se fue situando en un primer plano de mi intranquilidad. Y en esto debo mucho al ánimo que me dieron los jesuitas de Comillas y al padre Llanos, distante pero siempre tan ejemplar. Y en esta experiencia he de detenerme porque Madrid ha sido mi media vida.

Por mi parte, no puedo hablar de experiencias religiosas extraordinarias. No conocí a nadie con experiencias extraordinarias. Ni las tuve. Pero sí me he interesado por esas otras experiencias de tantas mujeres y hombres que tomaron conciencia y sintieron esa religación y adhesión al misterio de la presencia divina. Para mí han sido experiencias religiosas verdaderas aunque no las hayan interpretado así.

Recuerdo ,eso sí, tres momentos inolvidables en mi espiritualidad. Fueron: leyendo el Evangelio en unos Ejercicios espirituales en Oviedo; también leyendo el *Medio Divino* de Teilhard de Chardin en el monte de La Cruz frente a la Cueva de Covadonga, a medio camino de la montaña; y la de un verano en la playa de La Concha de Artedo. Momentos de gran sencillez, pero colmados de silencio insinuante, paz acariciante y presencia reconfortante. De veras que desearía volver a vivir esos momentos.

*“El Dios de Jesús no es el Dios de los dioses ni el Señor de los señores, es decir, el que corona las jerarquías sociales sacramentándolas. Por el contrario, él es el que resucita a lo que está tan desvalido que para todos está muerto, y el que llama a existir a los que son tenidos por inexistentes y se ven sin ningún futuro. La omnipotencia se revela precisamente al crear posibilidades de vida donde los seres humanos piensan precisamente que no las hay”.*

*Pedro Trigo, Jesús , nuestro hermano.*

La experiencia religiosa es la experiencia del amor de Dios. Y en este amor de Dios aparece como dos dimensiones: una en la que Dios

nos ama y nos manifiesta su amor con una serie de signos; otra, en la que Dios se une a nuestro espíritu y se hace uno con nosotros. Y en nuestra entrega a Dios, éste se manifiesta como trascendencia por encima de todo; sin embargo, no sólo está cercano a este mundo, sino también inmanente y presente. Pero para poder seguir escribiendo, necesitaría muchos más años de silencio.

Y digo esto, porque pienso que esta mi particular experiencia me lleva a decírmela sobre todo a mí mismo, porque es mi originaria y ya constitutiva compañía. Creo que lo que afirmo está acorde con la experiencia de mi vida religiosa. Y, de veras, tan sólo escribo sobre esto por esa preocupación que siento por el futuro que los míos han de construir.

## CAPÍTULO TERCERO

### DE MIS PRIMEROS ENCUENTROS

*La experiencia de Dios profundiza las experiencias de la vida y no las reduce, porque suscita el sí incondicional a la vida. Cuanto más amo a Dios, tanto más feliz soy; cuanto más existo plena y directamente, tanto más percibo al Dios vivo, fuente inagotable de la vida y de la vitalidad eterna”.*

*Felipe Trigo*

Con los adolescentes , con los que convivimos en aquel campamento en León, compartimos verdaderamente una inolvidable experiencia. Tanto Chano como yo, éramos muy jóvenes e inexpertos, es verdad. Y yo aún mantenía bastantes dudas en casi todo. Realmente fui para tener una nueva experiencia y un aprender. Superando la adolescencia, me sentía todavía muy inseguro. Pero, gracias a Dios, según observo muchos años después, el misterio de la vida sólo suma lo desigual. Aquella experiencia nunca la he olvidado.

Han pasado los años. Y ya me resulta más difícil ahora un encuentro como aquel con los adolescentes. Ahora lo veo así. Creo no equivocarme. ¿Tenían aquellos adolescentes por convicciones personales lo que eran tan solo radicalizaciones del común sentir del grupo? Me parece que todavía no. Entre aquellos chicos, en su mayoría de la cuenca minera asturiana, aún se respiraban bastantes brisas del triste pasado. Pero, por otra parte ya les iban importando menos aquellos modelos “universales” que personificaban opiniones e intereses del medio ambiente y que algunos pretendían acomodar a sus perspectivas concretas.



Me estoy alargando conscientemente al recordar esta experiencia, pues tanto a Chano como a mí, nos retornó de alguna manera al mundo de nuestra infancia y al de los amigos de siempre: Rivas, Wenceslao, Peón, Leonardo, Gerardo, Francisco, Carlos, Coya, Pedro, Rubio, Solís, Jose... Pero de otra manera. Aquella experiencia inolvidable me abrió también a la existencia y a la vida de otros que aún desconocía. Hasta entonces mi vida había transcurrido en el mundo familiar, de amigos del juego y de la escuela, más tarde, el mundo ordenado y lógico del seminario. Ahora algo iba parecía cambiar. Empezaba de nuevo a construir, o mejor, a reconstruir.

Pero además he de decir, y no sé si estaréis de acuerdo conmigo, que los cambios no sólo afectan a nuestro cuerpo, sino también al alma. Creo que ninguno de nosotros por entonces aceptaba aquel dualismo que se nos ofrecía (espiritualismo-materialismo, alma-cuerpo). ¿Lo mental no equivale a lo inmaterial; lo mental implica lo corporal en el sentido de que se vive, se experimenta y se siente? La verdad es que aún desconocía una manera más inteligente de afrontar los problemas de la manera más satisfactoria. Me vi obligado a pensar si no debía prestar menos atención a las respuestas que se me daban y más a los factores motivacionales. Pero aún no estaba preparado del todo para escuchar y adaptarme. Aquel campamento vino a remover muchas cosas en mí.

Lo que ahora estoy recordando de aquel encuentro, gracias a Dios, contribuye en mí, y de manera esencial a mis años, a formar parte de mi yo. Pues defender lo propio de mi ser humano equivale a afirmar la convicción de nuestra dignidad marcada por la grandeza y la vulnerabilidad.

*-Vaya invento. Mi madre no me pediría que confesase ahora para recordarla con cariño- dijo el adolescente pelirrojo, comentando la celebración penitencial del día de la madre a la mañana siguiente.*

*-¿Y por qué le das tanta importancia a tus cosas? No eres ni más ni menos que los que se van o no a confesar.*

*-¡Si mi madre y mi padre andan todo el día a hostias! ¿Para qué quieren más?- habló Andres.*

*-¡Cállate, hombre! Y no habléis así de tus padres.*

*-Callaré. Pero no comulgaré, así de cierto.*

*-Es lo mejor que puedes hacer, Andrés-le dijo Pablo.*

*Por mi parte, aquella tarde me quedé pensando si nuestra fe no debería ir al unísono con nuestra vida y edad*

Estaba muy verde aún. Empecé por jugar con ellos al fútbol en los momentos libres. Y poco a poco fuimos entablando amistad y contándonos nuestras historias. Ya no me sentía como en el seminario, sino en mi barrio y con los mejores amigos. Es verdad que no estaba preparado para sermones, ni lo pretendía. Pero, por otra parte, me marché al final bien convencido de que el sermón cada vez depende más de la persona que lo pronuncia.

Pude optar por narrar cualquier otra experiencia, pero esta ha sido la primera en la que me sentí muy responsable ante unos chicos que hasta entonces me eran desconocidos. Ellos recordando los recuerdos episódicos de sus vidas, los reorganizaban, adquiriendo un nuevo significado. Dejé de ser adolescente, me reorganizaba de otra manera.

Creo que aquellos adolescentes no sólo pensaban en su propio pensamiento, sino también en el de las otras personas. Me parecía entonces observar cómo aquellos adolescentes mantenían como dos conceptos acerca de sí mismo: lo que eran y lo que serían en un futuro. Y que en ambos conceptos influía en su mundo familiar y social. También pienso que ellos vinieron a cambiar hasta mi lenguaje. Y conseguí así una percepción más sutil de la realidad. Ciertamente todos llevamos dentro de nosotros algo que sólo nosotros podemos expresar. Más tarde, llegado al seminario, pasé cierto tiempo aplicándome con profunda atención a reflexionar sobre esta experiencia en la que veía que mi palabra se iluminaba conviviendo con los demás. Me despedí de aquel campamento convencido de que había sacudido muchas dudas y que ahora tenía más razones para creer. Los chicos me habían enseñado a moverme a otro nivel.

*“La fe del futuro podemos enunciarlo así: la fe cristiana será más simple. Con bastante seguridad, la fe cristiana perderá en el futuro aún más de su brillo social y cultural de los siglos pasados; tendrá que despedirse de muchas representaciones, formas de religiosidad y comunidades religiosas a las que se había aficionado y tomado cariño. Exteriormente se hará más pobre y numéricamente representará solo una minoría dentro de la totalidad de la población universal”.*

Walter Kasper, La forma futura de la fe

## CAPÍTULO CUARTO

### LA EXPERIENCIA DE CHANO

La pura verdad es que nunca pude sospechar una experiencia así. De su primer encuentro con los chicos que iban a ser parte sustancial de su vida, sólo diré lo que él siempre ha dicho: *“fue una corazonada”*. Lo decía una y otra vez. Corazonada inicial que luego se convirtió, a mi parecer, en una nueva actitud ante la vida y ante Dios. ¿Cómo logró encajar la vivencia religiosa con la familiar?, me preguntaron muchas veces. Y a esta pregunta, sinceramente, no encontré respuesta alguna, nada más que silencio. Pero también he de decir que los chicos vinieron a enriquecer su vida, personal, familiar y, sobre todo su vida sacerdotal. Y lo atribuyo todo a la ayuda que Dios les ha prestado. Esto mismo no sólo me lo dice él; pero creo que algo parecido dicen una y otra vez Pablo, Carlos Loli, Raúl, Bros y Paulo. Y hace ya treinta y ocho años que comenzó esta experiencia.

Chano , en aquellos primeros momentos, no tuvo tiempo, ni tampoco lo quería, como para ponerse a pensar en los valores que la situación prestaba ,como tampoco cuál había de ser el comportamiento ideal, que pudiera configurar su opción.

*“En nuestro tiempo-observaba Rahner ya mayor- el amor al prójimo debe adoptar una forma que vaya más allá del ámbito de las relaciones privadas, individuales. Dado nuestro conocimiento de cómo afectan los sistemas a los individuos, el amor debe expresarse hoy también como*

*responsabilidad cristiana para con la esfera social. Actuar de ese modo es más que una tarea humanitaria...La relación básica de nuestra vida con Dios vivo puede expresarse y puede dársele forma creíble únicamente con un amor incondicional al prójimo”.*

*Elizabeth A. Johnson*

Ellos, según me cuenta, al poco tiempo de su convivencia, vinieron a cambiar no sólo su actitud con los alumnos ,sino también su vida de oración. Ahora iba a clase también a aprender. Y en su oración diaria situaba en un primer lugar a los chicos y los alumnos. Por otra parte, sin darse cuenta y a pesar de las dificultades económicas, fue consiguiendo confianza en la vida y cierta alegría de vivir. Y, curiosamente, empieza a considerar que su experiencia de Cristo ha de ser una experiencia, aunque sencilla y humilde, de adoración, de donación y de encuentro. Admiro cómo su familia reconstruida desde la desdicha ha logrado reconstruirse poco a poco en un grupo afectivo y socializante. Hablar de una experiencia iniciada hace ya más de treintay ocho años, me resulta admirable: ¿ cómo una familia, iniciada en momentos difíciles y dolorosos, se fue reconstruyendo de forma tan coherente tanto en los momentos de felicidad como de necesidad? La gente fue prudente con ellos. Y es lógico, por una parte, que la opción de Chano en un principio a bastantes les pareciese una locura.

Pasados algunos años, para muchos otros fue un buen testimonio. Aunque la verdad es que las ayudas económicas siempre fueron mínimas (esta última afirmación es sólo mía).

No me extraña nunca el agradecimiento a Dios que Chano siempre sintió: mientras los chicos fueron niños o jóvenes, ni él ni ellos enfermaron. Él pudo dar clases y atender la parroquia. Los achaques le vienen ahora cuando su gente se va ya defendiendo.

*“Ellos, según me cuenta, al poco tiempo de su convivencia, vinieron a cambiar no sólo su actitud con los alumnos*



*,sino también su vida de oración. Ahora iba a clase también a aprender. Y en su oración diaria situaba en un primer lugar a los chicos y los alumnos. Por otra parte, sin darse cuenta y a pesar de las dificultades económicas, fue consiguiendo confianza en la vida y cierta alegría de vivir. Ahora veo que su experiencia de Cristo es una experiencia, aunque sencilla y humilde por su parte, de adoración, de donación, de encuentro. Admiro cómo una familia reconstruida desde la desdicha ha logrado recomponerse poco a poco”.*

*Carlos Marrón Escaladas*

Pero no quiero pronunciarme sobre esta experiencia personal de Chano. Hablar de esta experiencia, lo puede hacer cualquiera. Valorarla y juzgarla no es tarea mía. Ante todo, creo, es tarea de él y de sus chicos.

Es aconsejable, que, tal como están los tiempos, seguir el consejo de Juan Ramón Jiménez: *” Evita el necesario explicarte a ti mismo, contra casi todos”*. Ya el maestro Richard Wagner en Los maestros cantores de Nüremberg decía: *“El que ha nacido maestro, tiene entre los maestros la peor condición”*. Pero sobre esta experiencia, él siempre habló poco.

*“Después de haber dado muerte al sujeto moderno, también ellos habrán de hacer frente a su propia tentación de arrastrar toda la realidad al abismo hilarante del laberinto descentrado, sin sujeto, pero muy occidental. Pero ese rostro está tan cargado de desconfianza hacia cualquier esperanza determinada que resultará incapaz de sustentar cualquier acción ético-política responsable, y mucho menos profética y escatológica”.*

*David Tracy*

A pesar de todo lo dicho, me voy a parar en esos momentos que yo creo cruciales y que describen muy bien a esta original familia.

Dejados atrás los cuatro primeros años en los que los chicos pasaban con dificultad desde el desconcierto, el aislamiento y la angustia de cambio a una identidad, para convertirse a unas nuevas relaciones con Chano basadas en la confianza o en el apego. Los mayores cambios vinieron en su pubertad y adolescencia. Vivieron todos momentos de alguna forma de crisis, para poder resolver el problema de la identidad. Para los tres primeros hermanos ( quince y trece años) supuso tener dificultades para aplicarse al trabajo o al estudio de modo realista.

Les vino muy bien el irse a vivir a otro barrio, para buscarse y lograr una solución al problema de la identidad, para mejor adaptarse. Entendí que esta maduración o proceso se realizó no en línea recta. También han tenido momentos y comportamientos contradictorios. Como todo el mundo.

El comportamiento social observado en ciertos momentos tal vez se deba causado por la presión del grupo de compañeros. Los más jóvenes, ya de sí más vulnerables y carentes de confianza en sí mismos, parecían tener una imperiosa necesidad de ser aceptados.

Las influencias ejercidas por el grupo de compañeros eran de especial importancia en un conjunto de problemas. Era evidente la influencia ejercida por el grupo de compañeros en cuestiones tales como el atuendo, el deporte y la música. Ahora bien, las opiniones de Chano gozaban de ser consideradas de suma importancia en el conjunto de problemas familiares y económicos. Por lo demás, disponiendo del su apoyo parental, predominaba en ellos el compromiso con ciertos valores distintos a los del grupo de compañeros.

El comportamiento moral era cuestión personal, de elección o de creencias individuales, más que de moralidad pública. Viktor Frankl, hablando de los valores, usaba una imagen significativa: comparaba el valor con la nube del día o la columna de fuego nocturna que dirigía el camino de los israelitas por el desierto. Por lo demás, la persona se construye a través de la relación. Y no podemos comprender a estos chicos fuera de su marco. Me llevó cierto tiempo, pero creo que fui captando a los chicos cuando también pude esforzarme para ayudarles en su singularidad de un modo



**constructivo, para ayudarles a llegar a ser capaces un día de relaciones maduras. Mejor dicho: para ayudar a Chano en esta tarea.**

***"Un particular balanceo y sutil equilibrio- a veces, des- equilibrio, de independencia y dependencia, de autonomía y heteronomía, seguridad e inseguridad en sí mismo. Manifestados en relación tanto con la familia, la autoridad o la generación de adultos, cuanto con iguales y grupo de compañeros, caracteriza al hombre y a la mujer adolescente".***

***Alfredo Fierro, Desarrollo social y de la personalidad en la adolescencia***

**La adaptación no ha sido fácil ni para los chicos ni para Chano. Las dificultades para los jóvenes estaba también ahora ahondada y transida por la crisis de identidad en la sociedad y en la cultura.**

**Los chicos vinieron a enriquecer humana y religiosamente a Chano. Él suele decirlo y yo he comprobado los cambios operados en él. Aunque los chicos necesitan períodos de soledad; no es mejor que estén solos. Los seres humanos necesitamos el cultivo de la negociación del diálogo. Este les vino a enriquecer tanto al uno como a los otros.**

**Tras estos años de convivencia familiar, a Chano le gusta la intimidad, pero querría disfrutarla buscando una mayor tranquilidad, pero sin cierto aislamiento. Su jubilación es un modo de vida nuevo con otros roles ante sus hijos, nietos y bisnietos. Seguro que todo esto conllevará gratificaciones y la posibilidad de ajustarse a las nuevas realidades, superando limitaciones y dificultades.**

**Tras estos años de mi convivencia con esta familia de Chano, soy incapaz de describir lo que los miembros de esta familia han experimentado. Y hablar de esta familia debía ser para hablar de una experiencia humana, pero también**

religiosa. Y, aunque los chicos no suelen detenerse en largas consideraciones religiosas, sin esta última consideración ,me sentiría prácticamente incapaz de comprender la grandeza y la vulnerabilidad de esta familia, tan humana como religiosa.

Sé que Dios ha escrito derecho en el libro de esta familia aunque a veces con líneas torcidas. Y lo que esta experiencia me invitó a reflexionar.

*"La experiencia de Dios profundiza la experiencia de la vida, no la reduce, porque suscita el sí incondicional a la vida. Cuanto más existo plena y directamente, tanto más percibo al Dios vivo, la fuente inagotable de la vida y de la vitalidad eterna".*

*Jürgen Moltmann, ¿Qué amo cuando amo a Dios?*



## CAPÍTULO QUINTO

### RELIGIÓN Y CULTURA

En mi juventud cultura eran ante todo las humanidades. Después, como quien estudia humanidades para ser hombre de Iglesia, me fui interesando por aquellos que defendían los valores espirituales más que por aquellos que entendían la cultura como civilización. Como a muchos, siempre me interesaron ante todo los valores espirituales expresados en el lenguaje y en el arte. Aunque ahora me convenga recordar que la cultura parece ser hoy cuestión de los antropólogos, más que de los humanistas.

Desde aquellos años a hoy han cambiado mucho las cosas. Pero también estoy seguro, cosa que creí comprobar en los encuentros posteriores que he tenido con Chano, de que hay muchas cosas que le preocupan tanto a él como a mí. Le inquietaba, la pluralidad que lleva a otros al relativismo o al dogmatismo; el que la gente encuentre muy debilitadas las tradicionales las fuentes de apoyo; el que la gente no considere que vivir la fe cristiana no es tan difícil: es ampliar, profundizar y radicalizar todo lo humano. Y esto se puede vivir sin heroísmos y con sencillez.

**“Es sano acordarse de los primeros cristianos y de tantos hermanos a lo largo de la historia que estuvieron cargados de alegría , llenos de coraje”**

**Papa Francisco, evangelii gaudium**

Voy a hacer un inciso: a mí me preocupa lo mucho que nos cuesta tanto volver al Evangelio. Oí que a algunos también les inquietaba en exceso el enfoque contemplativo, los nuevos modos de comprensión y de significado, el mirar hacia el interior y el observar .

Por ello me encantaría ahora poder pararme a hablar con tranquilidad de todos los cambios nos sobrevinieron. Pero será poco lo que diga: no me gustan nada los populismos y fundamentalismos que en Europa en estos tiempos asoman. Tampoco veo por qué el pluralismo social ha de llevarnos a un pluralismo individual. A mi edad me escandaliza tanto relativismo cultural como el dogmatismo. Aunque todo esto puede que venga a convencernos y a animarnos a pasar por una experiencia de Dios y de un compromiso solidario con los seres humanos más necesitados. Pero me temo, por otra parte, que esto vaya para largo.

¿Y cómo respetar otras ideologías, creencias o formas de vida sin valorar antes la cultura propia? Y digo todo esto porque para mí, creyente, la causa de Jesús es la causa de todo ser humano (hombre y mujer). Pero no quiero ser pesimista. Pienso que el acontecimiento espiritual sobrevivirá. Y no quisiera que mis lectores olvidaran que esta mi confianza fundamental no excluye ciertas desconfianzas ni que tampoco sea apasionado. Espero no enfadar a nadie con mis consideraciones. Pero, viviendo en este entorno, marcado por el consumismo, el mercado audiovisual, débil, relativista y destructor inmisericorde del pasado, ¿le resulta extraño a alguien el que muchos sientan la incapacidad de educar o de cómo reconducir la enseñanza? Me gustaría percibir que la que la gente no encuentra





tanta dificultad en todos estos problemas cuya solución a mí no me parece nada fácil. Y, sobre todo, que pueda encontrar su propio lugar en el mundo en el que pueda cultivar los valores que prefiera. Que la visión universalista y progresista no nos acarree quebraderos de cabeza más de los suficientes. Por otra parte, todos estamos viendo con claridad que los fundamentalismos verdaderamente peligrosos para la paz son los fundamentalismos políticos, económicos y culturales.

*“Las religiones que no se abren a experiencias nuevas ni son capaces de integrarlas críticamente, envejecen y, a la larga, pueden morir...el cristianismo se hace creíble y comprensible solo si- y en la medida en que- es también capaz de acoger en sí los impulsos de una humanidad que vive, lucha y ora, solo si es capaz de reconocer en ellos correspondencias con los propios impulsos cristianos, y de ser críticamente solidario con ellos desde la fe cristiana”.*

*Edward Schillebeeckx*

Todo el mundo está de acuerdo en que este mundo que nos toca ahora vivir es muy diferente de aquel mundo en que estábamos acostumbrados a vivir. Puede ser que sea menos complejo, pero a mí me parece menos acogedor. Como he dicho ya, el materialismo y el relativismo culturales ganaron terreno en los últimos cuarenta años. Así para Jean Baudrillard la posmodernidad es un tiempo sin orientación ni visión de la totalidad. Y para G. Vattimo hemos entrado también en una era posmetafísica y, por lo tanto, en la era del pensamiento débil. Y este pensamiento débil tiene sus portavoces: Harris, Dawking, Hitchens, que, como buenos representantes del pensamiento débil, consideran irracional la fe en todas sus formas.

*“Debemos partir de la situación (la conciencia secularizada) real en que nos encontramos, pero no debemos someternos a ella. Si los signos de la trascendencia han pasado a reducirse a rumores en nuestra época, cabe todavía hacer algo: ponerse a explorar esos rumores, y quizá seguir su rastro hasta la fuente de donde brotan”.*

*Peter I. Berger.*

Adam Kuper termina su bello libro *Cultura* con esta reflexión sobre la teoría de la cultura: “ *Tiende a desviar nuestra atención de lo que tenemos en común, en vez de animarnos a establecer comunicaciones que trasciendan las fronteras nacionales, étnicas y religiosas, para aventurarnos seguidamente a través de ella*”. Chano, sin embargo, bien sabe que el tema más importante es la educación. La educación dura toda la vida: empieza con los niños pequeños y se prolonga hasta que éstos desean participar activamente en el mundo. En el tema religioso intentó dar ejemplo de los valores a la hora de decidir en qué debían creer y cómo comportarse. Al fin y al cabo, educar es sacar del joven la riqueza que lleva dentro.

Para un cristiano el mundo no es un caos, sino cosmos, que debe ser cuidado por el ser humano (hombre y mujer). El ser humano está llamado a participar en la creación . Y lo que hace que el ser humano sea tal es la cultura y la educación.

La teoría moderna de las inteligencias múltiples (Howard Gardner) desarrolla y atiende a cada una de esas inteligencias: visual o espacial, musical, intrapersonal, lógico-matemática, naturalista, espiritual, lingüístico-verbal, interpersonal o corporal-cinestética. La cultura explora y busca la convivencia de saberes. La verdad es que a mí me atrae más la concepción de la inteligencia una de Robert J. Sternberg como gobierno mental, de modo que nuestros pensamientos y acciones sean coherentes y adecuados.

El papa Francisco, por otra parte, en su Exhortación apostólica *Gaudete et exultate* habla de la santidad teniendo en cuenta la situación cultural de los cristianos de hoy. El pontífice tiene en cuenta la peculiaridad de la cultura actual, con sus inconvenientes (rapidez, superficialidad...), pero también con sus ventajas (aprecio de toda persona, valoración del sentimiento, etc.).

*“La evolución nos ha forzado a reconciliar la pérdida de la arrogancia, denunciada por Darwin, con la autoestima que sentimos como autores responsables de nuestras acciones”.*

*Paul Ricoeur*

Hablando sobre cultura , tanto Chano pensando en sus jóvenes como yo en mis alumnos, veíamos la urgencia del discernimiento. Nuestras disposiciones deben estar en contacto con la diversidad de realidades, la lectura, la escucha, empatía, apertura, búsqueda de la verdad, silencio y reflexión, sentido de la trascendencia, solidaridad y preocupación por los que sufren. Hoy somos conscientes de que estamos infligiendo un daño letal a nuestro planeta a un ritmo muy acelerado, poniendo en peligro su identificación como morada de la vida. Para muchos la capacidad de aguante de la tierra estaría siendo agotada por el uso humano. El daño ecológico parece ser de enorme magnitud: calentamiento global, agujeros en la capa de ozono, tala de bosques, tierras desecadas, deforestación, aire contaminado, ríos envenenados, pesca en exceso, amenaza de una conflagración nuclear. Esto por una parte. Por otra, injusticia social y devastación ecológica, países ricos y países pobres.

Y ante este panorama ¿hay lugar para nuestra esperanza? Hay cristianos que entienden la historia y la cultura como una especie de trasfondo secundario sobre el cual se pone siempre en juego nuestra naturaleza humana. Pero esta visión ha cambiado y creo que esta opinión ya no sea mayoritaria. Hoy se concibe la historia como una marcha solidaria y colectiva de todos los seres humanos. En la que los bienes necesarios de la razón

*El cristianismo, cuando se deja orientar de verdad por su Cristo y permite que él le dé su fuerza, es capaz de ofrecer una patria espiritual, un hogar de la fe, de la esperanza y del amor. Ponen de manifiesto en lo cotidiano del mundo que es posible vivir valores supremos, normas absolutas, motivaciones más profundas y los ideales más elevados. Sí, que es posible superar desde la profundidad de la fe en Cristo también el sufrimiento y la culpa, la desesperación y el miedo”.*

*Hans Küng*

y de la libertad han de aportárseles progresivamente a todos. La esperanza cristiana entronca con los anhelos y realizaciones nuevas bajo la confianza y la guía de Dios .

Para muchos, seguir a Jesús es una toma de partido en las alternativas planteadas por las fuerzas y los hechos históricos, donde

se determina el futuro y se participa en la marcha histórica de la humanidad, iluminados por la fe y animados por la esperanza. Por otra parte, de este modo la religión dará a la cultura su sentido, y la cultura a la religión su lenguaje. Plantearles a los chicos estas cuestiones llevó muchas horas de diálogo.

Pero los problemas se intensifican. Hoy se va al estudio de los fundamentos abordando, así ,como por ejemplo,el problema mente-cerebro. Pero no conviene alarmarse. La mente continúa siendo un misterio. Conviene leer algo sobre la complejidad de este fenómeno. Así los chicos suelen decirnos en casa que nuestra mente es como un ordenador. La mente no es un ordenador. Sin embargo, bien entendido como metáfora débil, podría ser un buen punto de partida para entendernos. Es un campo abonado para la divergencia, a mí personalmente no me preocupan en exceso ni la neurociencia ni neuroteología. Yo no puedo dedicar tiempo completo a estas nobles cuestiones. Me interesa más esa cultura sentimental acorde con el respeto a los más vulnerables, la convivencia pública y la custodia del bien común.

Me esfuerzo, y no quisiera pasarme de raya, en tranquilizar las inquietudes de la juventud de mi entorno. Veo que la realidad es absolutamente azorosa para todos. Pero no somos seres de la naturaleza. La naturaleza es cálida, pero también cruel. En la lucha por la concordia y el sentido de nuestra la vida, hemos de buscar la verdad, la belleza, el bien, la justicia, la amistad ,el conocimiento y la solidaridad. Son muchos los peligros que amenazan a nuestra cultura. La verdadera verdad tiene que encontrar su fundamento en esa cultura que engendre educación, nos mejore y nos haga vivir con dignidad.

## **CAPÍTULO SEXTO**

### **EL DIOS DE JESÚS**

**La historia de solidaridad de Dios con los hombres se hace experimentable en la persona y en la historia de Jesús, que es a un tiempo el exegeta definitivo de Dios y de la existencia humana.**

**Jesús nos mostró que Dios es puro amor y ajeno a toda violencia. Si a Cristo lo separamos de Dios, pierde toda su credibilidad. Así como si lo separamos de su caminar histórico y terreno, lo convertimos en alucinación. Cristo es el hombre perfecto, hizo con la totalidad de su ser la experiencia de lo que es Dios.**

**Por una parte, son muchos los que nos dicen que Dios actúa desde dentro en el proceso del mundo, y respetando las leyes de la naturaleza cuyo antes es Él, infinito y espíritu puro. Pienso y creo que Dios trata de sacar adelante el mundo tal cual es. Me satisface pensar el que Dios está tan íntimamente relacionado con el mundo. Pero volvamos a Jesús.**

**Tal como Jesús lo entendió, la soberanía de Dios expresa su relación entre él y el mundo, en el sentido de que somos el uno la felicidad del otro. Es verdad que, según santo Tomás, es más lo que no sabemos de Dios que lo que no conocemos de Él. Por otra parte, nuestro discurso sobre Dios que no proviene del silencio y no conduce al silencio,**

**desconoce por completo con quién tiene que habérselas, según Hans Küng .**

**Al comunicar a los demás desde su propia humildad, pobreza y sencillez, Cristo viene a decirnos que cada uno de nosotros tiene en su Padre Dios la posibilidad de remediar las desgarraduras anímicas de la angustia, de curar su cuerpo y su alma en virtud de una gracia curativa.**

**Si miramos al hombre contemporáneo, tal vez nos aturdamos; si mirados a Dios, nos cegamos. De un Dios en sí mismo no hay nada que decir, queda sin predicados. Pero no nos frustremos: miremos a Jesús. No podemos eliminar del misterio de Cristo la dimensión del Padre en la que él encuentra su plenitud y su consumación. De este modo, así de humano (Cristo) sólo puede serlo Dios Padre.**

**Wittgenstein decía que " pensar en el sentido de la vida es orar".En ciertos momentos también a mí me parece. Ahora bien; no dudo de que está muy acertado quien piensa como san Pablo: Cristo es la crucificada sabiduría de Dios en persona. Es más: Jesús nos vino a decir que Dios Padre, el Hombre y el Mundo están, por así decirlo, en una íntima y constitutiva colaboración para construir la realidad, para hacer avanzar la historia, para continuar la creación.**

***"Dame, oh Señor, un corazón vigilante, que por ningún pensamiento vano se aparte de vos, un corazón noble, que por ninguna intención siniestra se desvíe; un corazón firme, que por ninguna turbación se quebrante; un corazón libre que ninguna pasión domine. Otorgadme, oh Señor, entendimiento que os conozca, diligencia que os busque, sabiduría que os halle, comportamiento que os agrade, perseverancia que confiadamente os espere y esperanza que, finalmente, os abrace".***

**San Agustín**

**Pero voy a poner mis pies en tierra. Cada día me encuentro con más personas que admiran a Jesús, pero se confiesan ateos, no creyentes, a los que no pudiéramos llamar teóricos. Son agnósticos. Sin embargo, de ellos Rudolf Bultmann diría que son los verdaderos enemigos de la fe en Dios. Los ateos de ayer son los agnósticos de hoy.**

**Un gran teólogo Claud Geffré, sin embargo, ve como originalidad definitoria del cristianismo la identificación de Dios a partir de la humanidad concreta de Jesús de Nazaret. Y llama poderosamente la atención en todo el Nuevo Testamento la afirmación y el testimonio de que la causa de Jesús es la causa de Dios. Jesús se esfuerza por aclararnos que Dios es Padre de los perdidos, de los fracasados, de los sin Dios. El Padre que invoca Jesús no es el Dios temido por Marx, Nietzsche y Freud. Todo aquel que acepta el mensaje de Jesús es invitado a una relación de comunidad con aquel a quien Jesús llama su Padre. Jesús fue abogado público de la causa de Dios. Y esta relación entre Jesús y su Padre toca el misterio último de su intimidad. No lo podríamos entender, ni hablar de Jesús sin hablar de Dios, su Padre.**

**Kafka decía que lo que no sabía era hablar de Dios, que lo que único que acaso se podría era hablar a Dios. Dios es silencio y misterio. Rahner, en cambio, nos recordaba que el Dios invisible se nos hizo visible en Cristo. Después de Jesús, Dios sigue siendo misterio absoluto, pero, después de la vida y la muerte de Jesús, tenemos un guía y pedagogo, una revelación definitiva de Dios.**

**El cardenal Suhard escribía con acierto: " Ser un testigo no consiste en dedicarse a la propaganda ni en agitar, sino en ser un misterio viviente. Significa vivir de tal modo que la propia vida no tendría sentido si Dios no existiera".**







# CAPÍTULO SÉPTIMO

## JESÚS, HERMANO

**Cuánto camino he tenido que recorrer para poder llegar a esta página. Creo que en mi vida lo he intentado. Pero mi espiritualidad ha tardado en preguntarse , no para saber que tú has de ser para mí, sino: ¿quién eres para mí?¿cuál es tu relación conmigo? ¿quién eres para mí en la experiencia de mi praxis, de mi empatía ,o de mi amor desinteresado? Jesús nos dijo que nos amaba con un corazón de hombre. Pero ¿es era mi hermano?**

***-Os lo aseguro: Cada vez que lo hicisteis un hermano mío de esos más humildes, lo hicisteis conmigo.***

....

***Entonces también éstos (los de su izquierda) replicarán:***

***-Señor, ¿Cuándo te vimos con hambre o con sed, o extranjero o desnudo,o enfermo o en la cárcel y no te asis-timos?***

***Y él les contestará:***

***- Os lo aseguro: Cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de esos más humildes,,dejasteis de hacerlo conmigo".Mt.25,37-45***

**La antigua teología estuvo atrincherada mucho tiempo para proteger su herencia. Por lo que ya en 1951 Karl Rahner se vio obligado a pedir una renovación de nuestra teología . En Europa, ya habíamos**

**llegamos a conocer la "vuelta al sujeto! (E. Kant), que vendría a convertir la experiencia humana en norma del conocimiento humano, frente al predominio de la autoridad y la tradición. En el siglo XX nuestra cultura nos ha hecho experimentar una transformación en un mundo ahora más pequeño y más interconectado. ¿Es posible creer hoy en un Dios Padre y en Jesucristo, Hermano?**

**No intento hacer teología. Tan sólo volver a unas fuentes a veces tan olvidadas. Tan sólo pretendo esto. Es una verdadera pena el que mucha teología contemporánea haya pretendido transformar la representación de la verdad, pero no reformar la vida cristiana.**

**Yendo a lo que íbamos: ya en el Nuevo Testamento (Romanos,8,29) con claridad se dice: " Desde el principio nos predestinó de antemano a reproducir la imagen de su Hijo, para que éste sea el Primogénito entre muchos hermanos". No es necesario un gran esfuerzo para comprender estas palabras. Ser hombre es un proyecto de hijo y un proyecto de hermano: hijo de Dios y hermano de Jesús. Mi yo se construye a través de la relación.: "Todo cuanto hagáis a mis hermanos y hermanas más pequeños me lo hacéis a mí".**

**En ese texto citado de Rom,8,29 y el de Col. 1,15-20, Jesús es presentado como Primogénito de otros hermanos. Jesús es el Hombre Nuevo, Hijo Unigénito, y Hermano Primogénito. "Primogénito de toda criatura": La afiliación de Jesús crea una fraternidad nueva.**

**En Jesús ha aparecido lo que es realmente humano, fue verdaderamente hombre. Y podemos por lo tanto decir que Dios es Padre de un modo distinto a como es nuestro padre. Y Cristo es también nuestro hermano aunque sea ser distinto a nuestros hermanos. En el impresionante texto de San Mateo (Mt.25,31-46) , Jesús se expresa en las palabras del juez: "Todo lo que hacéis a cualquiera de ellos me lo hacéis a mí", y "Cuando les hicisteis eso a mis hermanos y hermanas más pequeños, fue como si me lo hicierais a mí".**

La identificación parece aquí objetiva y real. Por lo demás, dada esta fraternidad solidaria de Jesucristo, el recuerdo de su vida, muerte y resurrección conlleva el recuerdo de cuantos sufren. La idea de Jesús, hermano caminando con nosotros, nos abrirá los ojos, por otra parte, para ver que la presente situación no tiene la última palabra.

Como se puede ver, no pretendo examinar o penetrar en la reflexión de la identidad última del Señor. Tan sólo recurrir a esta confianza en su fraternidad, tan alentadora en los comienzos de la fe cristiana, que facilite y fortalezca ni confianza en que es posible seguir su camino . Ya san Ireneo decía que nuestra tarea es parecernos al Hijo, aprender de nuestro hermano mayor a vivir la vida como él la vivió. Pablo VI también decía: *"Él es nuestro pastor, nuestro guía, nuestro ejemplo y nuestro hermano"*. Tampoco nos conviene olvidar que la verdad religiosa reside ante todo en la vida y no en una doctrina.

*"En palabras humanas viniste a mí, porque tú, infinito, eres el Dios de Nuestro Señor Jesucristo. El nos habló en palabras humanas, y ya no habrá de significar la palabra amor lo que yo pudiera temer, porque cuando él dice que él, y tú en él, nos amas, entonces proviene esta palabra de un corazón de hombre. Y en un corazón de hombre, tal palabra sólo tiene un significado, sólo un significado bienhechor... Dame, Dios infinito, que yo siempre me quede junto a Jesucristo, mi Señor. Que su corazón me revele cómo eres tú conmigo. Dios de Nuestro Señor Jesucristo, haz que te encuentre en su corazón".*  
**Karl Rahner**

Los Evangelios nos presentan muchos rasgos ( algunos dirían imágenes) de Jesús que no las podemos aislar aunque nos parezcan inconciliables. Nos son sobradamente conocidos: Hijo de Dios, Hijo de hombre, Mesías, Señor... Muchos teólogos postulan hoy a Jesús como paradigma de

humanidad. No olvidan, sin duda alguna, que un ser tan humano solo puede ser siendo Dios. Cómo han cambiado los tiempos. El Cristo estudiado en teología hace años poco tenía que ver con el Jesús de Nazaret. Para los teólogos de hoy el estudio de Jesús de Nazaret es indispensable sólo a condición de que el fenómeno histórico del verdadero Jesús de Nazaret determine el destino y el sentido de nuestra existencia humana. En el hombre histórico Jesús de Nazaret se nos dan motivos que nos permiten afirmar su universalidad y su fraternidad con todos los seres humanos.

Respeto la enorme tarea que aún tienen por delante los teólogos y exegetas. Pero a pesar de los temores de ciertos dogmáticos que temen una desfiguración de la divinidad del Señor, seguiré buscando para encontrar en Jesús a Dios. A nosotros mismos, la relación entre Dios y nosotros, nuestro destino y el camino que nos conduzca a él.

El destino de Jesús se da en su plena condición humana. Jesús de Nazaret vivió esas sus relaciones constituyentes: Hijo de Dios y hermano de todos. Nos atrae hacia si mismo , como entregado fraternalmente a nosotros y a su Padre como Padre nuestro. En el Evangelio de san Mateo ( Mt.25,31-46) el juez se identifica (el Hijo del hombre") con las víctimas :*"Todo lo que hacéis a cualquiera de ellos me lo hacéis a mí"*. Y aún claramente nos lo dice en el versículo 40: *"Cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos humildes, lo hicisteis conmigo"*. Debo meditar este pasaje todos los días. Es de destacar que ya la Comisión teológica Internacional en tiempos de Juan Pablo II en 1992 dijese con claridad : *"En cuanto que un miembro de la familia humana es el Hijo propio de Dios, todos los otros han sido elevados a la dignidad de sus hermanos y hermanas"*. Todos somos hijos de un mismo Padre. Y para mí ha de ser una experiencia de sanación, reconciliación, armonía, amor y paz.

## CAPÍTULO OCTAVO

### SERES INOLVIDABLES

**Tenía motivos para apreciar a su primo. Por ejemplo: un día le había resultado memorizar la primera línea de los ferrocarriles españoles "De Madrid a Irún, por Villalba, El Escorial, Ávila, Medina del Campo, Valladolid, Venta de Baños, Burgos..." A sus ocho años no había llegado aún ni a Mieres. La maestra le pegó en las piernas . Al día siguiente su primo me dio su abrigo,pero le arrastraba. Y la maestra ,que no era tan buena como él, se lo mandó quitar y le volvió a pegar.**

**Dos meses después, desde el monte La Llovera, donde nadie se daba cuenta de que no se podía estrenar ropa dos veces al año, divisaba medio mundo y hasta el calor de los felices invitados a la boda de su primo. Desde allí bien comprobaba cómo las cosas se desarrollaban más o menos como yo él temía. Todos se estaban hartando, cosa que no podía dejar de pensar. Pero esto no era lo peor. También sentía hambre de razones. Pero el arroyo de sus sentimientos cambiaron en un santiamén. Hoy no había escuela. Y el canto de aquel cercano malvís era tan desfallecidamente triste como para poder compartir su desdicha.**



**En los años de mi infancia, las predicciones humanas estaban llenas de limitaciones, y bastaba con que no creyeses que una cosa no viniese a suceder para que, curiosamente, sucediera. Además, la actitud más insignificante tenía una relación oscura con la pasada guerra civil.**

**Un día me pare con Balbina, sentada en un deforme y viejo poyo. Balbina creía que los diablos andaban por ahí sueltos. Una noche le habían sacado las patatas que por la tarde había sembrado. Otra noche le habían asaltado por haberse atrevido a ir a la fute a horas intempestivas. Aunque ahora, en tiempos normales, sólo se atrevían a hacer la guerra a unos pocos. Hacía poco tiempo, el habían llevado la vajilla, algo vieja pero de mucha estima.**

**Pasados los años, pienso como Balbina: muchos diablos subrepticamente se deslizaban entonces por los caminos sinuosos que los hombres trazaban.**



**De mis primeras experiencias de profesor en Noreña tengo bellos y encantadores recuerdos Aún recuerdo (y era el curso 66-67) el trabajo de un niño de 11 años, José Manuel Pañeda, de San Martín de Anes :“ Adán y Eva tuvieron dos fius, Caín y Abel. Caín resultó malo y todo lo que semaba noi crecía. Abel era era muy buenu y les oveyes le parían todos todos los meses. Caín tuvoi envidia y llevolu**



pa un prau. Y allí matolu con la quijada de un burru. Entonces Dios díxole: ¿Dónde ta tu hermanu?" Y Caín respondió: "qué sei yo". Y Dios, muy enfadau, condenolu: "Y nun digas quei sei yo, anda. Que lo jodiste".



A causa de mi adelanto, me encontré en la sala de espera de la estación de Vega el lugar más inadecuado para el sueño. Mejor estaría aún en la cama. Pero decidí, por fin, ponerme a dormir sobre el banco de madera. Y me dormí. Y por ver las cosas como las veía, las esperaba como las soñaba.

Una voz inesperadamente se puso a cantar en algún lugar no cercano: *"El sol ,si le llamas, vendrá...se detendrá en mi voz hasta la eternidad..¿Por qué la canción no ha de ser verdad?¿Por qué?"*.

Mi madre me acompañaba camino arriba. Tan pronto como llegáramos a la carretera, el mundo se abriría de izquierda a derecha para poder mirar al azul del cielo o a la espléndida vega que dejábamos atrás.Desde lo alto lo veríamos todo con mayor claridad.

Pero,justo al final del camino, apareció un enorme socavón. Su visión me dejó inmobilizado. Y, en aquel instante el sol de un cielo azul iluminó la fosa en la que mamá llevaba ya tiempo muerta.

Siempre conjugué mal el sentir con el sentido. Pero estoy convencido de que todo sueño lo tiene .



**Era el atardecer del día de la fiesta de San Pedro. Había sido un día festivo normal. Aquella tarde, después de ducharme, me puse a leer un libro de Hans Urs von Balthasar (*El problema de Dios en el hombre actual*). Mi padre entra en el despacho acompañado de un conocido soldado del cuartel de al lado. ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?**

*Nacho había estado allí, conmigo hace tan sólo cuatro días. No esperaba su visita. Últimamente había distanciado sus visitas. Lo cual lo veía lógico durante el tiempo de su servicio militar.*

*-Hace la mar de tiempo que no te veo- me dijo.*

*-Yo tampoco.*

*Nos conocíamos muy bien. Por lo que me llamó la atención su tardanza en romper su inicial silencio, hasta que se decidió a hablar.*

*- Mi padre se ha enfadado.*

*- Y eso me parece que te ha sentado muy mal.*

*-No quiere que salga con mi chica. Bueno, de acuerdo. ¿Pero por qué no me deja ir a la boda de mi primo con ella? Somos todos amigos, de verdad.*

*-¿Quieres que hable con él?*

*-Ya es tarde. No iré a la boda. Ya se lo dije también a mi primo.*

*-¿Qué has decidido?*

*-Irme para el cuartel. Así de fácil. Pero, bueno, vengo a pedirte ayuda.*

*-¿Qué necesitas?*

*-He ido a despedirme de mi novia. Necesito seis mil pesetas. ¿Me puedes ayudar?*

*-Lo que me preocupa es tu tristeza. Te veo muy hundido, Nacho.*

*-No sé si lo estoy; pero me gustaría ahora que me confesases.*

*-Ahora mismo ,no. No mezcles las cosas.*

*Rezamos juntos el Padrenuestro, y le animé a que hiciera lo posible para sobreponerse.*

**El soldado se muestra muy nervioso. Me dice que por la mañana, mientras tomaban el sol junto al río, Nacho le había hablado largamente de mí: "Le quiero más que a mi padre". Una exageración no normal en él, pensé. "Estaba muy triste". El soldado se pone aún más emocionado. ¿Va a llorar? Sí, está llorando y con dificultad logra decirme: "Y de pronto se lanzó al agua, para ya no volver a salir de ella".**



**Tan pronto como entró en la sacristía, sentí una satisfacción y curiosidad difíciles de explicar. Nunca había hablado con él que recuerde, pero lo había visto a menudo en la iglesia. Por otra parte, me extrañaba la hora de su visita. Vestía elegantemente aquella mañana, eso sí. Por lo demás, nunca le había visto un chico tan serio ni tan tranquilo a la vez. Esto me desconcertó en un primer momento. Pero él pronto me obligó a cambiar mis primeros pensamientos.**

**-¿Puedo hablar contigo?**

**-Sí, hombre, sí**

**-.Pero no me vengo a confesarme contigo.**

**-No es eso lo que de ti ahora estaba pensando.**

**-Bueno, sí; quiero hablar contigo. ¿Me puedes escuchar?**

**-Ahora mismo. ¿Por qué tanta prisa?**

**- Bueno...Más bien, sí.**

**-¿Cómo? Te veo hoy muy formal y bien.**

**-¿De veras?-me preguntó, como sorprendido.**

**-¿Qué te pasa?**

**-Mi chica se fue al viaje final de estudios, y se enamoró de un compañero de clase. Me llamó hace tres días para decírmelo.**

**-Y estás muy afectado por lo que me parece**

**-Le he escrito esta carta. Quiero que seas tú quien la lea antes? Y dame tu parecer,por favor. ¿Se la envió?**

**Mientras la leía, sentí estar profanando algo íntimo y sa-grado. Me costaba mucho su lectura. Me parecía estar violando algo . Insistí en que él terminara su lectura.**

**-¿Por qué no me la lees tú mismo? No sé si podré enterarme bien de lo que has escrito.**

**-Por favor , hazlo tú. Por lo que más quieras.**

**Veía que se trataba de una despedida un tanto triste. Me sentía nervioso , lo estaba pasando mal.**

**-Te está afectando muchísimo.No sabía que estuvieses tan enamorado-le comenté.**

**-¿Qué opinas?¿Se la envió?**

**-¿Por qué me lo preguntas? Te veo muy hundido.**

**-Ya no lo estoy.**

**-Eres aún muy joven, sin duda alguna sabes que hay chicas a las que atraes. Piensa que es ella la que más se pierde. Lo siento. Tú no tienes por qué pedirle ahora dis-culpa o perdón alguno. Yo no le enviaría esta carta.**

**-Gracias.**

**-Piensa en ti. Y levanta esos ánimos. Ah, y vuelve por aquí cuando quieras. Y si te apetece,podemos hoy irnos a comer juntos.**

**-Hoy,imposible. Tan sólo quería hacerte esta pregunta**

**-¿Pero lo haremos pronto,no?**

**-Tranquilo. Y gracias por todo.**

**Dos horas más tarde me quedé abrumado como en la más oscura noche. Me era imposible entenderlo. No me podía creer que aquel joven jamás pudiera olvidar a su chica. Aunque me había alarmado oírle hablar con una extraña frialdad y pena a la vez; sin embargo, nunca me imaginaría que la tarde pudiera caer en semejante negrura. Tan pronto como llegó a su portal y antes de entrar en la casa, se tiró por la ventana que daba al patio.**



Una tarde, junto a una capilla cerca de la estación de Metro de Antón Martín, encontré por fin al chico que buscaba. Lo encontré desconocido y muy nervioso. Me pedía ayuda para no escuchar tantas voces amenazantes. Estaba hundido tras la muerte reciente de su padre. En los primeros días de duelo algún compañero le había suministrado algo para superar el momento. A los pocos días se puso a pasear por la calle Espoz y Mina. ¡Menudo lugar para él! Y pronto, por descontado, un mafioso portugués aprovechó la ocasión para llevárselo a la brasileira de una calle con nombre de cargo eclesiástico. Me dice que la extraña mujer le impuso una cruz de oro bañada en sangre de gallina sacrificada. ¿Cómo la iba a pagar? “No te preocupes. Con un pequeño trabajito”. A las dos horas estaba metido de lleno en la prostitución, en Chueca.



Otra triste mañana, perdido por Amsterdam y buscando a Carlo, un pastor protestante me ayudó lo inesperado. Media hora, más o menos, después de conocernos, me llevó, muy atento, a un señor desconocido para mí, pero por el trato que nos concedió, no lo era para él. Amablemente, nos llevó a un salón repleto de divanes. Todo me era extraño y sorprendente. Y, al fondo, un inmenso Cristo, cosa que me sorprendió sobremanera. Me sobrecogió y alteró de tal manera que aún no sé si lo veía llorar o me lo imaginaba yo llorando. A lo que podemos llegar, pensaba yo en aquel desconcertante ambiente gay. Pero, curiosamente, aquel mismo Cristo se compadeció también de mí : me devolvió el chaval a los pocos días.



Una tarde de otoño, mientras iban cayendo las hojas en el Retiro madrileño, me volví a encontrar con el matrimonio amigo. No nos veíamos todas las semanas, pero en las primeras semanas del otoño eran más frecuentes nuestros encuentros. Para mí fueron la mar de agradables las horas pasadas con ellos. Me hacían muchas preguntas.

La última tarde pasada con ellos, el marido me dijo: *"Te dejo ahora con ella, se explica mucho mejor que yo"*. Ella me habló con un inesperado sentimiento de culpabilidad: la gente pensaba que eran matrimonio, pero no: eran hermanos. ¿Tendrían que separarse? *"Pero ¿cómo podréis vivir solos ahora a vuestra edad?"*. Cuando él volvió, me preguntó: *"¿Nos perdonará Dios?"* Y, cuando me decía estas cosas, yo pensaba que Dios ya se había adelantado con su perdón.

A las dos semanas, la mujer que solía sentarse a unos metros de nosotros, me dio la mayor sacudida de mi vida enterándome de la muerte de mis amigos. Siempre los recordaré. El único consuelo que me quedaba, pensé, era el de habernos despedido aquella tarde con semejante paz.



**Mi padre había sufrido depresiones a sus cuarenta y tantos años. Mi madre había muerto en el mes de enero. El día de Todos los Santos de ese mismo año, al volver del cementerio, encontramos a mi padre llorando. "Tu madre un día así iría incluso de rodillas. Y yo no he podido ir".**

**Inmediatamente lo llevamos al hospital ,donde le diagnosticaron al día siguiente cáncer de páncreas. No entendí el porqué de su operación y de su más penosa pos-operación. Pero él nunca se quejó.**

**El día 6 de enero le dije que si le parecía bien llamar al párroco, pues un día así era bueno celebrarlo comunitariamente. Él me respondió: "*Ya era hora ,hijo mío*". Tal vez pensó que yo al fin me daba cuenta de su situación. Confesó, comulgó, y recibió después a mis hermanos. A mí me había dejado una carta. La tengo siempre junto a mi cama. A las dos horas estaba muerto.**



**Víctor, vecino y persona entrañable, solía tener conmigo frecuentes parloteos amistosos. Era natural de un pueblo que yo bien conocía. A veces nos pasábamos con nuestra verborrea, pero no siempre.**

**-Oye, la vecina me dijo que se acostaría conmigo si no le cobraba el mes.**

**-Está loca. Por nada de este mundo se los digas a tu mujer, ni a tus hijos. ¡La que se armaría! Que ni lo sospeche su chiquillo, ¿qué edad tiene? ¿unos catorce? Bastante desarmado lo tienen ya. ¡Mira que venir a explicarle los problemas íntimos que tenía con su padre! El amor no tiene centímetro más o menos. Bien se enterará tristemente él de todo lo real y virtual, de lo analógico y digital. Esas cosas no se dicen ni al cura en la confesión.**



**De la familia de Chano, que casi vine a hacer también mía, diré que sigue escribiendo en el pentagrama de sus vidas la bella melodía que ya hace vienen componiendo en su casa. Y hoy al recordar a esta familia, veo cómo los tiempos pasados, aunque se alejen, nunca mueren. Y así, a pesar de los nubarrones, crisis, dificultades o momentos difíciles, fueron capaces siempre de atisbar las torres de un mundo mejor.**

**Por mi parte, pronto caí en la cuenta de lo que Dios me revelaba en esta familia no eran secretos, sino la evidencia, la profundidad de la vida. Como hoy, gracias a ellos, puedo ver, la vida es ante todo regalo, tarea y, sobre todo, gracia. Debo agradecer a Dios el regalo de estas vidas que tanto me han enriquecido.**





**-Su padre había sido ya muy bruto con él- me dice Margot-. Era muy introvertido, muy distinto al que tú conociste en aquel campamento.**

**-Desconocía esa su situación.**

**-Aún le pegaba con veinte años. Su padre murió electrocutado en el trabajo, sin estar asegurado.**

**-¡Vaya por Dios! Lo siento por Carlos.**

**-No fue ninguna liberación para él, era incapaz de pensar así.**

**-Ni para nadie,¿no?**

**-No lo sé. Su madre, cuando le pagaron por lo del accidente los dos millones de pesetas, o algo así, no los quiso meter en el banco. Los trajo para casa.**

**-¿Con qué fin?**

**-¿Cuál iba a ser? Pasárselo a sus vecinas por las narices. Dicen que se compró algún mueble. Y,vamos, pronto se fue a buscar algún parado por Villaverde. Con muy mala suerte para aquel hombre: cascó a los quince días.**

**-¿Y Carlos?**

**-Se volvió muy taciturno. Hablaba cada vez menos. A mí me parecía que se avergonzaba.**

**-¿Trabaja ahora?**

**-¡Trabajaba! - Margot se para un momento para pronto continuar :-Pensé que estabas enterado. ¡Una pena! Cuando se disponían a descargar el camión, parece ser**

que se enfureció al escuchar a sus compañeros chismorrear sobre de su madre. Y por un repentino descuido de no sé de cuál de ellos , el camión basculó la toda la arena que llevaba encima de Carlos.



Pablo era un joven educadísimo, había hecho los estudios de bachillerato con brillantez para luego pasar por las Escuela de idiomas. Dominaba a la perfección el inglés, hasta el punto de estar ahora traduciendo para una editorial madrileña una novela de Carlota Bronte. A su vez era un chico muy piadoso, aunque un tanto introvertido.

Un atardecer estábamos tomando una cerveza varios amigos en su compañía. Él llevaba un diccionario inglés, muy usado y apreciado, y en el que había infinidad de anotaciones. Siempre se le veía con el diccionario bajo el brazo, como algo muy personal e íntimo. Como si este le diera la seguridad que el bastón le daba a su padre. Pero aquella tarde ,mientras tomábamos la cerveza, le desapareció el diccionario.

Más tarde, al ver un diccionario parecido que llevaba su compañero, le pregunté si era suyo. Temía que para Pablo la pérdida de su diccionario viniera a ser su mayor amargura. El compañero me respondió con prontitud y con cierto nerviosismo que lo había comprado en el Rastro. Creo que me quedé con cierta duda en aquel instante y seguí con ella. Y aún hoy siento con amargura mi torpeza. El pobre Pablo había quedado desarbolado. *“Ya en el suelo pidió a Dios*

***perdón por lo que acababa de hacer”, me dijo la vecina. Se había tirado desde un cuarto piso en la calle de al lado.***



**Margot, la apreciada vecina de la familia vino a ver a D. José. Ya mayor y jubilada desde ya tres años, había ido a vivir con su hermano y hermana a los que, al parecer, tenía el mayor aprecio. Con ellos y lejos de aquella soledad que sentía en su propia casa, pensando que ahora iba ser más feliz. Pero ahora inesperadamente venía bastante presurosa y como en plan de confesión. Pero no era a eso, dice Marta que atendía a D. José. Había observado que últimamente Margot se portaba de manera un poco extraña. En cambio el sacerdote no tenía idea de lo que le pasaba. Pero la verdad es que, en un principio, no le sorprendió mucho que le dijese que la convivencia estaba resultando imposible. Pero, poco después, tuvo que oír lo que él nunca pudiera ni quisiera sospechar: *“Hablándole casi en confesión: debo decirle que su hermana me parece estar muy enamorada de su hermano”*. El sacerdote quedó muy desconcertado por lo que acababa de escuchar, aunque no la creyese.**

**Pero no fue esta confidencia lo que hundió a D. José. Su desolación llegó dos días después, cuando se fue a visitar a sus hermanos. Ya les había anunciado su visita el día anterior. Se fue a prisa. Y, al abrir la puerta, casi le derribó el espantoso olor a gas.**

**-Habían abierto las bombonas del gas. Debió ser al atardecer, estaban sentados en el comedor. Y así fue como los encontró D. José-dice Marta.**

**-Tuvo que ser tremendo para él.**

- No lo volvió a superar.
- ¿Le preguntó algo a Margot?
- No le conocías bien. Él bien intuyó lo que Margot había maquinado . Ella siempre había estado tras su hermano. Les había amenazado antes de venir corriendo a su casa la tarde anterior.
- ¡Con lo que él valoraba la fraternidad!
- Por eso se vino abajo tan pronto.



**El señor Mariano vivía con su mujer, Clara, en una chabola no muy lejana, pero un tanto aislada de las otras. Paraban poco por la zona. Pudo decir que por mi barrio los veía poco. Solían salir muy temprano a la recogida del cartón por el Arroyo Butarque. Pasaban ya de los 70. Clara veía muy mal. Él también usaba gafas culo de botella, pero se las arreglaba algo mejor que ella. Trabajaban por la zona de Usera, Plaza Elíptica (Fernandez Ladreda), Oporto y los dos Carabancheles. No fallaban nunca.**

**Pero lo más llamativo era que su vieja yegua los guiaba mejor que yo si me pusiera a ello. Se paraba en todos los sitios donde le dejaban el cartón. Y lo más sorprendente era que la yegua respetaba todos los semáforos. Nunca había causado ningún problema en la circulación.**

**Me enteré de que no habían salido en busca del cartón. Por la tarde me fui hasta su chabola. Fue mi mayor sobresalto tenido en mi vida. No sólo la yegua había enfermado: infinidad de ratas merodeaban cercanas a ellos y ,con una extraña familiaridad, otras corrían por encima de la cocina y de la cama. Inmediatamente llamé al**

**Ayuntamiento de Leganés, regido por Ramón Espinar. Pero Mariano y Clara no quisieron salir de su chabola. Dos días después murió la yegua. No pasó una semana, y cuando ingresaron en Valdelatas, tan sólo fue para morirse uno tras otro a los pocos días. Dejaron un gran vacío. Pero estoy seguro que se fueron en paz tras su yegua.**



**Luis era ciertamente un niño espontáneo. Se preparaba para la Primera Comunión. Vivía en la zona alta de la parroquia donde se ejercía la prostitución. Y, acostumbrado a oír tacos, tenía sus razones para hacerse un verdadero lío con la duda de cuál de ellos sería el peor. Una tarde, en la catequesis, mientras el sacerdote le decía lo que era el sagrario, le preguntó: *-¿Es aquí donde guardas las p...?***



**David, era un adolescente vecino, amable pero de pocas palabras. Se había llevado la más tremenda sorpresa cuando se presentó una mujer desconocida en busca de su hermana. Resultó ser la madre auténtica. Su madre era tan**

**sólo su cuidadora. Pero las cosas no se quedaron aquí. Para mayor inri, su amigo y vecino Vicente le vino, pocos días después, a dar otro golpe aún mayor: tampoco él era hijo de la señora Julia, a la que a su cuidado le trían las prostitutas a sus hijos.**

**Con tales e inesperadas sorpresas, David empezó a aislarse. Hasta el punto que su tristeza y soledad parecían infinitas. Todo el mundo estaba preocupado y sentía profunda compasión al verle de ese modo. Y a Vicente no se les ocurrió otra cosa que reanimarlo de mala manera. Fue su perdición. Creo que le había aconsejado esnifar pegamento. Vicente no pudo ni acercarse a casa a decir lo que había pasado. Como si medio barrio hubiese muerto con David.**

## CAPÍTULO OCTAVO

### DIALOGO SOLICITADO

***-Sé que no te gusta hablar de ti mismo; pero hoy, Ceferino, voy a abusar de la confianza.***

***-¿Me vas a obligar? Bien sabes lo que me cuesta. Pero me dejarás que empiece con lo que nos dice G. Steiner "Dios nos creó para que le contásemos historias", suelo repetir esta frase una y otra vez. Es una bella frase, sin duda. Pero sé que al contestar a tus preguntas, te voy a embellecer mis respuestas. Yo como tú, somos conscientes de ello; pero, por otra parte, me animas a ello. Y perdona que lo vaya a responder con cierta osadía. Pero a mis años ya me salen las cosas hasta con cierta indolencia. Sin embargo, presiento que Dios embellece las pequeñas historias que nosotros le contamos, y aún mucho más que nosotros.***

***-Embellrece todo lo que quieras, pero hoy me contarás algo de ti mismo. Sé que me hablarás como si no te conociera. Sé que esto no es lo tuyo, pero...***

***-Mi experiencia durante años no fue muy distinta a la tuya. Y entre mis primeras experiencias, en el pueblo de la abuela y en Guillén Lafuerza (Oviedo), fue imborrable la***

experiencia tan viva del hambre. Marcó mi vida. Pero, a pesar de todo, fueron años inolvidables y hasta de cierta felicidad. En la escuela y en el juego siempre fui feliz. De los años posteriores en el seminario te diré que le debo muchísimo, pero también reconozco que tendría que haberlo pasado mejor.

**-¿Y una vez sacerdote?**

**-Estuve en varias parroquias asturianas, en las que coincidí contigo. Tuve ese largo intermedio de treinta y cinco años en Madrid, años que vinieron a cambiar y marcar profundamente mi vida. Ante todo me cambió su mundo de marginación, de pobreza y exclusión. Después, ya jubilado, como tú, me volví a la tierrina.**

***-Pero aún no has contado lo que es tan importante para ti.***

**-Bien sabes que lo que más marcó mi vida fuisteis vosotros. Tú y los chicos. Por lo demás, y gracias a Dios, los años tan difíciles para todos han pasado. Prefiero no recordarlos y sí poder seguir disfrutándolos con vosotros.**

***-No te me escapes. Sigue...***

**-Me pides demasiado. Y me alargaría demasiado. Hasta puedo llegar a aburrir a la gente. No olvides el número de mis años.**

***-No te quiero forzar. Cuando escucho tus relatos, veo la mucha importancia que das a tus sentimientos.¿Cómo te encuentras?***

**-Te diré: siempre creí que primero son los sentimientos que los pensamientos, el sentir que el pensar. Así, por ejemplo, fueron los años los que infundieron en mí la necesidad de una lógica narrativa: de contar el pasado de mis sentimientos, a pesar de que ahora pretendo que mis historias estén un poco reorganizadas. Se nota que ahora no vivo agobiado ,por lo que también a mí los propios relatos me suenan de forma diferente a como me sonaban hace unos años.**

***-Volviendo al seminario ¿lo recuerdas muchas veces?***



**-Pretendo comprender aquellos primeros años en el seminario. Pero la obediencia impuesta era casi ciega. Por entonces no se hablaba ni se entendía eso del desarrollo de nuestras capacidades; sólo el de nuestras virtudes obligatorias (obediencia, estudio, castidad). Eran muchos los miedos infantiles revividos y el sentimiento de culpabilidad. Eso sí: aprendí a vivir una vida sacrificada , de oración y estudio. El seminario,por supuesto, no era hogar familiar ni mucho menos, no. Pero, al fin, logré lo que quería: encontrarme con Cristo. Lo mismo que tantos. Y haber conocido a semejantes compañeros, como más tarde a tantos sacerdotes, mereció la pena.**

***-¿Y la gente lo entiende cuando les hablas de aquel seminario.***

**-Supongo que la gente joven no.**

***-Eso exigía una gran vocación.***

**-También a todos nuestros compañeros. De los dieciséis a los veinte años lo pasé francamente mal Aunque, la verdad es que estaba dispuesto a tragárselo todo con tal de llegar a la meta. El clima era más bien de miedo y desconfianza hasta entre los compañeros. Imperaba el individualismo, nada se hablaba del trabajo en equipo. Y tal vez la única motivación de la que se hablaba y yo ahora recuerde era la motivación religiosa.**

***- ¿Muchos sacrificio,¿no?***

**-También hubo otros buenos momentos. En los esos últimos cuatro cursos los teólogos íbamos los domingos a distintas parroquias a dar catequesis. Yo me iba a la de mi barrio. Esa experiencia vino a cambiar muchas cosas en mí. Aquellos adolescentes de nuestra parroquia , compañeros de toda la vida, iban a ser, años después, mis mejores amigos. La inquietud y sinceridad de éstos y las historias de pobreza que habíamos compartido en el barrio, me marcaron más que todas las clases de la filosofía y teología.**

***-Por lo que se ve, tu corazón andaba un poco fuera del seminario...***



**-Los cambios que animaba el Vaticano II, las huelgas de la minería asturiana, el recuerdo de la pobreza que había vivido...vinieron a reforzar mis convicciones. Por lo demás, también encontraba gente más inteligente y comprometida que yo. Sí encontré compañeros admirables y muy nobles.**

**Aunque hoy veo lógico que en ciertos momentos yo me sintiera un tanto aislado dentro del seminario.**

***-¿En ningún momento pensaste en abandonar?***

**-No. En ningún momento.**

***-¿Y te sigue gustando la teología por lo que veo?***

**-Pero hoy es otra teología. Había llegado a la gente pobre desde mi experiencia de pobreza, digamos, y acompañado siempre de la fe. Hoy intento llegar a Dios desde las necesidades y dificultades de los pobres y los que sufren. Pero dejemos esto, pues puede parecer una arrogancia por mi parte. Mejor es que hablemos de esa teología que nos hace ver que la religión es amor, amor a la vida, al mundo y a la gente, Una relación personal con Dios,sí; pero sin olvidar que lo que Jesús quiso fue llevar a plenitud lo esencial del hombre. De esto también me hablaron hace unas décadas grandes teólogos.**

***-¿Pero la teología no es la ciencia de Dios?***

**-Me sorprende que tú, mi amigo, me hagas ahora esa pregunta.Pero te responderé con sumo cuidado, ¿vale? Mira: de un Dios en sí no hay nada que decir, ya lo decía Hans Küng : *"Un discurso sobre Dios que no proviene del silencio y no conduce de nuevo al silencio, desconoce por completo con quién tiene que habérselas"*. Para discernir con justeza de Dios es necesario ir a Jesús. Y tal como él entiende la relación entre Dios y el hombre, la expresa claramente: somos el uno la felicidad del otro. Sería maravilloso que fuéramos capaces de experimentar algo así.**

***-¿Cuándo has llegado a esas conclusiones?***

**-Creo que antes tuve que dar varios pasos. El primero fue cuando decidí dejar mi parroquia para irse a Madrid. Este paso fue bastante doloroso , pero un acierto. Fue un verdadero riesgo hasta para mi salud. El segundo paso fue decidir irme a Comillas. Y el tercero ,y el más decisivo, fue lanzarme a vivir en una barrio de chabolas**

***-¿Cómo los valora ahora?***

**-Pienso, lo primero, que siempre fueron fruto de una simple corazonada. A los tres meses de irme a barrios periféricos y tan cerca de Chano, yo ya tenía conciencia de que me sentía mucho más seguro; y que lo era tal vez por ser tan débil, ¿no era una contradicción? No sé; pero fue así.**

***-Perdóname que sea tan indiscreto: aclárame un poco lo que me acabas de decir.***

**-Para mí era muy sencillo. En unos años de profundos cambios en España, y en un barrio con una gran mayoría de izquierdas muy comprometidas, no tuve las dificultades que me temía en un principio. Ni partido, ni sindicato, ni interés personal alguno, ni dinero...Es curioso: tal vez sencillamente por eso. Para mí era una verdadera gozada el que me abriesen su puerta para compartir con ellos la ensalada, o el conejo cuya procedencia me resultaba imposible conocer.**

***-Si fuera otro el que te preguntase,¿hablarías de los chicos?***

**-Me sorprende esa tu pregunta. Bien sabes que tampoco yo quiero utilizarlos. Sólo te diré que ellos también me han enriquecido a mí como persona y como sacerdote. Y que quisiera terminar mi vida cerca de vosotros. Por lo demás bien sabes que todo esto comenzó en una corazonada, espero que también termine con otra.**

***-Pero de la Iglesia sí me hablarás. Te pregunto:¿tan mal lo está pasando la Iglesia?***

**-Toda la cultura lo está pasando mal. Pero , mientras la Iglesia pueda encontrar un Papa como Francisco, no hay de temer lo peor. Pienso que en la Iglesia van a cambiar muchas cosas. Estará donde Dios quiere en la medida en que trabaje por hacer retroceder las fronteras de la pobreza y la exclusión. Debe buscar a Dios donde quizá esté vivo. Como toda religión, la Iglesia da respuesta a las preguntas fundamentales. Pero si quiere ser auténticamente fiel a su fe cristiana debe renovar su testimonio y adaptar su expresión a las nuevas situaciones sociales. Debe responder como Jesús a las nuevas situaciones a partir de su interna vivencia de Dios.**

***-¿Cabe esa posibilidad?***

**-Jesús partió desde un pequeño grupo, con medios limitadísimos, aún más: desde el fracaso y la debilidad. No tengamos miedo alguno: si las cosas han de cambiar, es que Dios así lo quiere. No olvidemos que Jesús llamó a los doce a un seguimiento comprometido. Esta vocación es universal, pero se puede articular de diversas formas. Existen diversas formas de responder a su llamada.**

***-¿No hemos de caer en el desánimo?***

**-Por ahora ,no. Hay cristianos que me tranquilizan s con solo su presencia. Yo creo que existe un cristianismo callado, abnegado, oculto, del que los que se creen entendidos ignoran. Pero pienso también que el cristianismo es meta inalcanzable, inquietud, ideal. Y me preocupa mucho el escándalo que dentro de la Iglesia está padeciendo la gente sencilla**

***-¿Crees que la juventud se hace hoy estas cuestiones?***

**-El otro día me hablaban de nuevas sectas religiosas,de una religión sin Dios. En medio de tal confusión, me imagino que los jóvenes lo están pasando aún peor que nosotros. Es verdad que Dios seguirá siendo misterio y silencio absolutos. Sin embargo, espero que la gente joven descubra a Cristo, guía que le lleve al Dios atento a su forma de vivir, celebrar y actuar en el mundo.**

***-Hace ya un tiempo me hablabas de un tal Tillich. Y me decías que para él la religión respondía a las preguntas***

***más fundamentales de la existencia. ¿Crees que la juventud se hace hoy estas preguntas?***

**-No sabría responderte. Pero, en una reflexión primera de lo que observo, pienso que, ante los graves problemas que hoy se plantean, los jóvenes deberían ir tomando conciencia de la situación actual, y también plantearse las cuestiones que nosotros llamábamos existenciales. No sé si hoy entenderían a Tillich. Y ,como persona mayor, también te recuerdo que existe una impotencia humana en nosotros y en ellos que únicamente Dios puede remediar.**

***-Si pensamos en los jóvenes, vemos qué difícil lo tienen.***

**-Tan difícil como lo es todo lo importante. Jesús paradójicamente colisiona con nuestro comportamiento normal y cotidiano; pero , a la vez, nos invita a considerar nuestra vida y nuestro mundo desde una perspectiva distinta, pero sencilla.**

***-Llevo tiempo escuchándote con toda mi atención. Pero quisiera preguntarte si la religión no nos aparta de este mundo.***

**-En absoluto. No lo debía ser así. Y esto lo sabes tú mejor que nadie. Cristiano es aquel que trata de vivir su humanidad, socialidad y religiosidad según el espíritu de Cristo. Nuestra experiencia de Dios sólo se puede tener siguiendo los pasos de Jesús hacia el mundo de la humanidad.**

***-Voy a intentar ser más atrevido contigo. Dios conoce tiempos oscuros. Pero yo no concibo un cristianismo sin Dios. ¿Crees que este eclipse de Dios terminará provocando el ocaso del cristianismo?***

**-No te voy a hablar del problema de Dios en la sociedad contemporánea. Ya nos han cansado bastante los teólogos hablándonos de los planteamientos de Schleiermacher, Marx, Nietzsche, Freud...Una teología de mínimos. Razón tenía Heidegger cuando nos advertía de estos nuestros tiempos de indigencia. Siempre me interesaron más los teólogos y pensadores que hablaban desde la experiencia. Lo primero para mí es experimentar, experimentar con gratitud el milagro de nuestra existencia. Más aún: creo**

que la idea o imagen de Dios procede de nuestro campo experiencial.

*-El cristianismo ha empeñado su palabra de honor en que Dios existe.*

-Empecemos por Jesús de Nazaret. Lo grande para mí es que el Señor protegió el misterio absoluto de Dios y, sin embargo, lo jugó todo a la carta de Dios, su Padre. Es evidente, por lo demás, que existen buenas cristologías. Me produce una profunda pena el que ciertos exclérigos, en diálogo con el posmodernismo y el agnosticismo, vengan ahora a decirnos de Cristo sí, pero de Dios mejor no. Se aclararían más si esto lo tuvieran que hablar o escribir junto a la cama de un enfermo terminal. Sí; les vendría bien, de vez en cuando, que hablasen de Dios pero ante un pobre o un hambriento. Bueno; hay excepciones, como la teología de la liberación.

*-Sin embargo, somos seres llenos de preguntas a las que nadie puede contestar.*

-Hace tiempo que entiendo que es el mismo Dios quien habla al corazón del hombre. El amor a Dios era, por ejemplo, en Jesús una respuesta agradecida al amor incondicional del Padre.

*-Es así. El amor a Dios era en él una respuesta espontánea a la experiencia de Dios como Padre amoroso.*

-Sí. Según Jesús es el amor de Dios el que viene primero. Así lo dice Juan en su Primera Carta: "Nosotros amamos porque Dios nos amó primero".

*-Lo que podemos traducir: si Dios ama a todos nuestros prójimos incondicionalmente, también nosotros deberíamos amarnos. Aunque sólo lo podamos ayudar de manera limitada.*

-Hegel ya decía que la historia tiene como meta el desarrollo de la libertad. Pienso que este darse incondicionado de tantos cristianos comprometidos es como una añoranza de amor, una experiencia de la divinidad.

*-Cuando nos planteamos estas cuestiones sentimos nuestra impotencia religiosa.*

**-Todo lo humano es frágil y contradictorio. Sin embargo, para el buen samaritano del Evangelio, aquella relación (yo-tú) ,tan humana con su prójimo, tenía para él una importancia religiosa.**

***-Aún en un mundo de exclusión, pobreza y marginación, te ha llamado siempre la mística. ¿Te fue fácil vivir en ese mundo la interioridad?***

**-Quien te oiga va a pensar que me quieres subir a los altares. Con lo aburrido que debe ser estar por allí; hombre, no. Entiendo que la mística es la experiencia de sentirse apoyado y protegido en la profundidad de uno mismo. Lo que sí me parece significativo es que su lenguaje sea idéntico al del amor. El auténtico místico lleva todo lo que ve y oye la práctica de una forma creativa en todo lo verdaderamente humano. Así que a mí no me tengas por un buen místico. De eso sabes tú mucho más.**

***-Como tú quieras.***

**-Te voy a decir que últimamente vuelvo una y otra vez a leer y meditar el capítulo 25 (25,3146) de san Mateo. Se le considera como resumen que presenta la enseñanza de Jesús sobre el amor a Dios y al prójimo. En el Mateo dramatiza las enseñanzas del Señor. Y en esa dramatización el juez se identifica con los enfermos, pobres, encarcelados, inmigrantes, desfavorecidos, abatidos. Más aún: el juez se identifica con ellos y nos dice al mismo tiempo que el amor al prójimo es lo mismo que el amor a Dios.**

***-La identificación de Dios y el prójimo no podría ser expresada de un modo más vigoroso. Es un relato admirable.***

**-Seguir a Jesús es identificarse sólo con todos sus hermanos. La identificación de Jesús es real: Dios es uno con todos los seres humanos.**

***-Yo también diría que no he encontrado a Dios en ciertas teologías.***

**-Yo, sin embargo, debo estar muy agradecido. Cuando en mi vida arriesgué, lo sentí cercano. Me fue suficiente sentirlo próximo y cercano en los momentos más difíciles. Por lo demás, de Cristo aprendí a situarlo en este mundo y vivirlo**



como luz que nos acompaña en cualquier experiencia liberadora.

*- ¿Tiene futuro el cristianismo?*

-Estoy convencido que sí. Otro tema, en el que no quisiera entrar, sería la pregunta por el futuro de la Iglesia. En esto no soy quien para dar lecciones, ni me atrevo. Espero que Dios nos ayude y el papa Francisco acierte.

*-El secularismo me parece que han arrasado. ¿Qué opinas tú?*

-Con demasiadas cosas. Pero, volviendo a la Iglesia, te diré que opino que no han sido las teologías, a las que tantos peros se le han puesto, sino esas tristes experiencias negativas que se fueron destapando, como la pederastia. Hoy la gente es muy crítica y no se puede ir por ahí dogmatizando. No hemos de olvidar que seguir a Cristo es más sencillo: unirnos perdurablemente a él y orientar nuestra vida de acuerdo con su modelo. Como dice Hans Küng: *"adherirse a él y a su camino y recorrer el propio camino siguiendo sus indicaciones"*. Mientras el cristianismo cuente con Cristo sin duda alguna tendrá futuro.

*-Creo que también ofrecemos una imagen errónea de Dios. ¿Guarda esto relación con lo que acabas de decir?*

-De niño adopté las creencias de mis figuras de apego. Con los años fui internalizando una manera de creer en Dios. Mi fe me ofreció siempre seguridad y confianza. Fue siempre un vínculo tranquilizador. Y puedo decir que con los excluidos y los más pobres, mi fe siempre encontró más seguridad y aliento.

*-Te entiendo. Has ido a Dios siempre desde la experiencia. ¿Y por qué has vuelto a Asturias?*

-Bueno; mira: soy asturiano. Eso no se podía olvidar. Asturias seguía siendo mí sangre.

*-Pues es verdad. Pero ¿habrás notado los cambios?*

-¿Qué otra cosa podía ser? Pero para mí hay algo más importante: la tierra asturiana merece el mismo respeto que nuestro cuerpo. Aunque esto no lo tenga muy claro todo el mundo. Me siento feliz en el reencuentro con mi tierra.

***-¿Esta tu Asturias ¿la encuentras muy cambiada?***

**-Ya no me sorprenden tanto los cambios. Por ejemplo, yo era antes del Real Oviedo. Además, forofo. Y ahora veo que también juegan al fútbol las mujeres. Sin duda alguna, algunas lo hacen muy bien. Pero a mí no me acaba de convencer. No creo que sea la mejor manera de defender sus derechos.**

**Hay cosas que no han cambiado tanto. En la Edad Media en Francia se celebraba la Fiesta del Asno o de los locos, diversión dada por los clérigos en la iglesia. Tan popular se hizo esa fiesta, que hasta un arzobispo compuso un oficio para la fiesta del asno que llevó a la Sagrada Familia a Egipto, liberándola de Herodes. Bueno; pues en cierta villa asturiana una cofradía celebra la procesión de la borriquita. Toda la villa concurre a ver la borriquita que llevó a Jesús el día de Ramos. Seguro que los asistentes dedicarán poco tiempo, en cambio, a pensar en la tarea de promover humanidad en su comunidad. Otra cofradía anuncia el "Santo" entierro de la sardina. Pero, bueno; son puras anécdotas.**

***-Cuando nos has ido, dejaste una Asturias en pleno desarrollo. ¿Ahora?***

**-Dejar Asturias, no la he dejado nunca. Por lo demás, pienso que Asturias no puede seguir viviendo del pasado. Hay muchas cuestiones a plantear entre nosotros con seriedad: son muchos los abortos en la adolescencia, la más baja natalidad de España, muchos pueblos están desapareciendo, campos, bosques abandonados... Y creo que todo esto no lo vamos a arreglar con folixias y romandelas.**

**Yo ya soy mayorcito. Tengo bastante con este mi pasado ya tan alargado. Sería presuntuoso ponerme ahora a aconsejar cómo deberíamos actuar o pensar. He vuelto para vivir con sensibilidad y esperando a que los que vienen detrás sean capaces de continuar y reconstruir un mundo asturiano mejor.**

***-¿De qué no hablarías?***

**-Me negaría hoy a utilizar con ligereza las palabras "pecado" y "gracia"; pero sí me gustaría reflexionar en**

torno al miedo, la desesperanza , la desdicha y la tragedia de tantos. Pero agradezco a Dios lo que de veras es importante para mí: que no sufra por mi pasado. Es verdad que no ceso de hacerme preguntas. Muchas veces rememoro experiencias pasadas que yacían bajo un manto de olvido. Aunque el rescoldo del pasado viene a contribuir para compensar tantas de mis mermas. Pero la verdad es que hace tiempo que con cierta paz no me pregunto para qué vivo, o quién soy.

*-Veo que mantienes la esperanza.*

-Espero seguir el camino de Jesús de Nazaret, muerto y resucitado. Y que con serenidad pueda aceptar mi morir y en mi muerte experimentar el atardecer de mi misma vida así como el amanecer de la luz que lo ilumine todo.

*-¿Crees en el infierno?*

-Desde hace unos cuantos años vengo pensando que el cristianismo sólo es creíble y comprensible si es capaz de acoger en sí los impulsos de una humanidad que vive, lucha y ora. Sólo si es capaz de reconocer en ello impulsos cristianos, si es solidario con quienes sufren. Sinceramente, esto es lo que me preocupa ante todo.

Por otra parte, no entiendo la salvación del alma sino como sanación, integridad del individuo y de la sociedad. Puede ser que haya un infierno, una no resurrección, para los que rechacen la vida eterna. Espero que sean pocos. El infierno, que tanta angustia y miedo nos causaba en otros tiempos, sin duda, no existe. Pero no olvidemos nuestra responsabilidad ante los infiernos que nos construimos en este mundo.

La voluntad de Dios es la vida. Dios me ha dado una esperanza. Y también a los demás. Espero, como Karl Rahner, que el día de mi muerte ya ninguna palabra, ninguna imagen, ni concepto vuelva a interponerse entre Él y nosotros. Él mismo será la palabra de júbilo, del amor de la vida que llene todos los espacios de nuestra alma.

*-Una y otra vez vuelves a hablarnos de Dios. No parece que ese sea el tema que más preocupa a los teólogos actuales.*

**-No exageremos. Es verdad que, cuando llegué a Comillas , una gran mayoría de los jesuitas, tan cultos por lo demás, se excedían por estar muy al día de las corrientes actuales del pensamiento. Es verdad que era un pecado menor y perdonable. Lo que sí hoy lamento es que algunos de aquellos tan brillantes profesores, en un principio y con una disposición loable por establecer un diálogo con Puente Ojea, Tierno Galván, Muguerza, Savater..., se hayan quedado, años después, en el agnosticismo de sus nobles amigos. Hoy son valorados en la comunidad intelectual. Y la verdad es que esto bien se lo merecen. Pero su agnosticismo es , sin duda, un motivo para mi tristeza. Los apreciaba. No entiendo que ahora hablen tan bien de Jesús de Nazaret y silencien a Dios. No creo que hayan olvidado que Dios sólo se muere cuando dejamos de creer en él.**

***-¿Alguna obervación más?***

**-Si me lo permites, te hablaré de lo que últimamente me llama la atención. Como muy bien sabes, las neurociencias actuales están haciendo evolucionar el modo en el que vemos, percibimos e imaginamos al ser humano. También afectan a nuestra forma de entender nuestra relación con Dios ,y nuestro discurso sobre él. Estamos obligados a abordar estas cuestiones. Pues, prescindiendo de las implicaciones económicas y políticas, o de la conexión entre las ciencias cognitivas y la tecnología, hay una serie de preguntas que nos debemos hacer sobre los conceptos de sujeto, persona, conciencia, voluntad, tan cruciales para nosotros.**

**Todo esto está cambiando los parámetros de la vida social e intentando dar origen a formas de vida hasta hace poco ni siquiera imaginables. Muchas ideologías ya intentaron infructuosamente cambiar las condiciones terrenales y preparar una versión más creadora de la existencia humana. No lo han logrado. Por lo que no temo tanto los resultados que puedan lograr las ciencias neurológicas, sino las repercusiones políticas y sociales que están teniendo.**

***-Dilthey decía que "habría que esperar el final del curso de nuestra vida, la hora de nuestra muerte, para poder abrazar con la mirada aquel conjunto que nos permite***

***identificar también el nexo que une todas sus partes". ¿Estás de acuerdo con eso?***

**-Espero que la fe me ayude en ese momento. Pero te digo que no me atemoriza ese pensamiento. Dios ya me ha dado bastante. Y pensando en Dios, creo que su honor es la salvación de todo ser humano. Por lo que lo que me preocupa es el futuro de los que vienen detrás. Ojalá, como lo desearía Martin Luther King, puedan componer y escuchar una hermosa sinfonía de fraternidad.**

***-Nos hemos detenido en contemplar nuestro alrededor.¿Qué echas de menos en la vida pública?***

**- Creo que ya te he hablado de esto: la búsqueda de la verdad,el silencio, la reflexión, en primer lugar. Pero también añadiría: la lectura, la escucha, la empatía, la apertura a la alteridad...**

***-Posiblemente olvidas el discernimiento y la interioridad, solidaridad con los pobres. Y que, en buena parte, tú las has tenido.***

**-No terminemos exagerando. Nací pobre, viví pobre y me gustaría también morir pobre. Y no es que a mí me guste la pobreza. En absoluto. Pero reconozco que la pobreza me ha dado todo aquello de lo que ahora debo agradecer. Todo lo llevo conmigo y a sí me presentaré ante Dios confiado no en lo que tengo o hice, sino solo con el amor de los míos.**

**La pobreza es carencia, pero también fuente de humana fraternidad , de espera. Tan sólo intenté, no sé si con acierto, hilvanar mi fe cristiana con el dolor ajeno y propio. Por lo demás, nunca pude interpretar partitura alguna, y menos la propia. Sólo me queda esperar que, con la ayuda divina, pueda recomponer esa melodía que aún no sé cómo puede sonar a los oídos del Señor. Pero, gracias a Dios, espero que sea la suya la que al fin yo pueda escuchar.**

***-No serás tú solo. Gracias, Ceferino.***





## AL FINAL

**Con todos los límites y deficiencias y consciente de mis limitaciones y errores, voy a poner fin a este libro. Tengo que decir que fue esta familia ya tan mía lo que en un principio me pidió y animó a escribir. Me costó empezar a ponerme a ello. Sólo, después de guardar silencio, escuchar y sentirme agradecido, me atreví a hacerlo.**

**Verán que se trata más de un diálogo entre las páginas y mi mente. Chano y los chavales me empujaron a verme como necesitado de recrearme al aire de otras voces y otros posibles diálogos. A mis años me gusta leer despacio, con profundidad, con atención. Pero mi libro esto no se lo merece. Sería una descarada pretensión pedírselo a mis lectores.**

**Lo decisivo para mí ,a la hora de comenzar esta tarea,fue el ver que el tiempo pasado se había hecho demasiado espeso en mi interior, en mi mente. Vi entonces la necesidad de aclararme en la mirada de aquellos a quienes he querido.**

**Al recordar estas experiencias siento que revivo y perpetúo lo más humano y verdadero de la memoria de los seres más amados. En el frontón del templo de Delfos está el lema "conócete a ti mismo". Tan sólo ,en esta mirada a los más íntimos, es donde, curiosamente, me pude ver a mí mismo.**



**En fin, no sé exactamente todas las razones que me han llevado a escribir. Una tan sólo tengo muy clara: no puedo vivir solo. Soy sacerdote y amo a Jesús de Nazaret. Pues en él encontré la fuerza, la fe, la esperanza y el amor. Me ha sacado de la estrechez de mi corazón y me ha introducido en el amplio espacio del amor a la vida. Por lo que, con agradecimiento, quiero traer a este final la palabra "amor". Todo el mundo habla del amor, pero necesitamos volver a pensarlo y vivirlo. Bien vemos que la crueldad, la violencia, el desamor tienen un excesivo espacio en nuestros días. No creo, por otra parte, que una verdadera comunidad sólo pueda ser creada por personas que sean capaces de estar solas. Aunque tampoco espero una transformación completa de nuestra sociedad, me gustaría encontrar pequeños braseros de amor en este mundo.**

**Quiero recordar mi agradecimiento al Señor por todo lo que por mí ha hecho. Y al decirlo esto, pretendo ser sincero. De hecho, al recordaros también a los que se fueron, puedo decir que a mis seres queridos ya no los recuerdo como pérdida, sino como compañía, que me sigue proporcionando energía y calor a diario. Su amistad aún me sigue irradiando aliento, concordia, solidaridad y amor.**

**Por cierto, al agradeceros vuestra lectura, quiero decir que sólo pretendí abrir mis ventanas para que la luz iluminara mi interior. La escritura, como la infancia, es una forma de ver como por primera vez el mundo. Pensad que siempre hay algo más de lo que hay. Y que una mano amiga nunca llega demasiado tarde.**

**FIN**

## INDICE

Prólogo.....	8
Introducción.....	10
Imagen de Dios.....	21
Dios del primer encuentro.....	34
La experiencia de Chano.....	52
Religión y cultura.....	60
El Dios de Jesús.....	69
Jesús, hermano.....	74
Dios de mi peregrinar.....	80
Chano quiere dialogar.....	98
Al final.....	117

***Cuando llega el atardecer***

